



© J. S. Paluch Co., Inc.

CICLO C

Sugerencias y Materiales
2019

CONTENIDO

1. Anuncio para comenzar el Tiempo de Cuaresma	3
2. Sugerencias y propuestas para la Cuaresma	8
3. El Leccionario Dominical Ciclo C	13
4. El Miércoles de Ceniza, sentido y realización	15
5. Miércoles de Ceniza. Celebración de la Palabra de Dios con imposición de la Santa Ceniza	17
6. Miércoles de Ceniza: Celebración con jóvenes	25
7. Miércoles de Ceniza: Celebración con niños	28
8. Domingo I, II, III, IV y V de Cuaresma. Predicación orante de la Palabra	32
8.1. Primer Domingo de Cuaresma: Marzo 10 de 2019	32
8.2. Segundo Domingo de Cuaresma: Marzo 17 25 de 2019	39
8.3. Tercer Domingo de Cuaresma: Marzo 24 de 2019	44
8.4. Cuarto Domingo de Cuaresma: Marzo 31 de 2019	50
8.5. Quinto Domingo de Cuaresma: Abril 7 de 2019	56
9. Moniciones para el Prefacio	61
10.El acto penitencial	65
11.Celebración comunitaria de la Penitencia. Ciclo C	68
12.Vía crucis: Enséñanos a ser solidarios	74
13.Vía crucis para jóvenes: Amor tan grande	80
14.Vía crucis para niños: Gracias Jesús, por tu entrega	86
15.Talleres de Cuaresma: Cuando la tierra grita, los pobres también gritan	94

1. ANUNCIO DE CUARESMA

Las tentaciones

Canto: Oración del pobre¹

Vengo ante Ti, mi Señor,
reconociendo mi culpa,
con la fe puesta en tu amor,
que tú me das como a un hijo.
Te abro mi corazón
y te ofrezco mi miseria,
despojado de mis cosas,
quiero llenarme de Ti.

*Que tu espíritu, Señor, abraza todo mi ser.
Hazme dócil a tu voz,
transforma mi vida entera (bis).*

Puesto en tus manos, Señor,
siento que soy pobre y débil,
mas tú me quieres así,
yo te bendigo y te alabo.
Padre, en mi debilidad,
Tú me das la fortaleza.
Amas al hombre sencillo,
le das tu paz y perdón.

El catequista saluda a los asistentes con las siguientes palabras:

El Señor Jesús que nos llama a la conversión esté con todos ustedes.

Invocación al Espíritu Santo

Dios, Padre nuestro,
haznos sentir hoy de nuevo tu presencia,
abre nuestro corazón y danos tu Espíritu,
lleno de vida y de fuerza,
para que descubramos la vida que Tú quieres
para cada uno de nosotros.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Lectura de la Palabra de Dios Lc 4, 1-13

Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y el Espíritu lo fue llevando durante cuarenta

¹ José Miguel Cubeles. Grupo Kairoi, España.

días por el desierto, mientras era tentado por el diablo. En todos aquellos días estuvo sin comer y, al final, sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan». Jesús le contestó: «Está escrito: “No solo de pan vive el hombre”». Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo: «Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me ha sido dado, y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo». Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto”». Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: “Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te cuiden”, y también: “Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece contra ninguna piedra”». Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: “No tentarás al Señor, tu Dios”». Acabada toda tentación, el demonio se marchó hasta otra ocasión. **Palabra del Señor.**

Reflexión

Jesús nos invita a ir con él al desierto: a entrar dentro de nosotros mismos, a luchar contra las tentaciones y a encontrarnos con Dios. Para animarnos en este camino de desierto que a veces es nuestra vida, encontramos hoy esta página tan estimulante de las tentaciones de Jesús, que pueden reflejar bien las que encontramos nosotros en nuestro camino. Adán e Israel fallaron. Nosotros, por desgracia, también fallamos. Pero hoy se nos presenta a Jesús saliendo victorioso de la tentación.

Las tentaciones que describen los evangelistas parecen como un resumen y eco de las que Israel encontró en su marcha por el desierto. Como dice el Catecismo, *"Satanás le tienta tres veces tratando de poner a prueba su actitud filial hacia Dios: Jesús rechaza estos ataques que recapitulan las tentaciones de Adán en el Paraíso y las de Israel en el desierto" (CCE 538).*

Estas tentaciones se pueden considerar, no sólo como acontecimientos puntuales, sino como el símbolo de toda la vida de Jesús dedicada a la lucha contra el mal. Se repite siempre la tentación del querer ser más que los demás -Adán y Eva, Caín, la tentación de Jesús, al que querían hacer rey después de la multiplicación de los panes- y buscar una vida más fácil. ¿No es también la tentación de la Iglesia a lo largo de los siglos? ¿y la nuestra?

Cristo nos enseña el camino de la Pascua y nos anima a vencer las tentaciones. La tentación de convertir las piedras en pan, como si lo material fuera lo principal. La tentación de pedir milagros a Dios, manipulando a nuestro favor la vida cristiana. La tentación de adorar al diablo, o a los valores que no son los últimos, olvidando que Dios es el único absoluto a quien tenemos que adorar. Tal vez se puede resumir todo en la tentación de evitar el propio destino, la misión encomendada por Dios, la cruz. Para Jesús, la tentación de desviar el mesianismo en su favor. Para nosotros, la de desviar la fe también a nuestro favor, evitando sus exigencias.

La Cuaresma

¿Cuál es el sentido de la Cuaresma? Es el tiempo de preparación para la Pascua. Y el conjunto que forman los tiempos de Cuaresma y Pascua es el corazón del Año Cristiano, porque es la celebración de lo que es central en nuestra fe: la muerte y la resurrección de

Jesucristo. Por tanto, la Cuaresma forma parte del ciclo pascual, ya que la finalidad no es la Cuaresma en sí sino la celebración del Triduo Pascual y la Pascua.



La Cuaresma –que significa “el día cuarenta”- recuerda el tiempo de desierto de Jesús y del pueblo de Israel, y significa que es un tiempo de desierto y de conversión de la Iglesia para buscar lo que es esencial en nuestra vida, o sea, la unión con Jesucristo y también celebrar la Pascua con un corazón bien dispuesto a vivir nuestra vida imitando la vida de Cristo, una vida de amor, una vida entregada.

Es interesante recordar que la Cuaresma siempre ha sido un tiempo de preparación bautismal, con los catecúmenos que se preparan para recibir el bautismo la noche santa de Pascua. Durante los domingos III, IV, V la Iglesia recibe a los catecúmenos y hacen los últimos pasos decisivos para recibir el sacramento del bautismo.

¿Cómo se desarrolla el tiempo de Cuaresma? Se inicia el Miércoles de Ceniza y finaliza el Jueves Santo al mediodía, ya que por la tarde-noche se inicia el Triduo Pascual. Tiene cinco domingos –primero, segundo, tercero, cuarto, quinto– más el Domingo de Ramos y de la Pasión del Señor, que es la puerta de la Semana Santa, con el Lunes Santo, el Martes Santo y el Miércoles Santo, que siguen formando parte de la Cuaresma.

También forma parte el Jueves Santo hasta el mediodía, pero hemos de decir que en este día no hay misa por la mañana, ya que la misa propia de este día por la mañana es la Misa del Crisma, que es la misa donde, en la catedral y con el obispo, se bendicen los óleos santos, se consagra el santo crisma y se renuevan las promesas sacerdotales.

Durante la Cuaresma se omite el himno del “Gloria” y el canto del “Aleluya”, y es también un tiempo de ausencia de decoración, sobre todo de flores en la Iglesia, para poder dar relieve a la austeridad propia de este tiempo, así como el color morado de los ornamentos, un color más bien apagado y oscuro que contrastará con el blanco luminoso de la Pascua.

¿Cómo vivir con provecho la Cuaresma? Es un tiempo de renovación espiritual para la Iglesia. Es un tiempo de conversión, de revisar nuestra vida a la luz de la Palabra de Dios. No es un tiempo de mortificación sino de desierto, de vaciarnos totalmente para que podamos dejar llenarnos de la gracia de Dios, para que caminemos cada día más hacia la conversión, para poder vivir como Jesucristo vivía; es por esto que la Iglesia ha dado tres grandes medios para vivir este tiempo Cuaresmal: la oración, el ayuno y la limosna. En definitiva, intensificar la oración, ayunar de ciertas cosas –sea la carne los viernes, ayunar el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo, abstenerse de cosas que nos gustan pero que a lo mejor son insignificantes o superfluas– y estar muy atentos a las necesidades de los demás, especialmente de los pobres, para que progreseemos en nuestra vida, yendo a lo esencial: nuestra unión con Jesucristo.

Diálogo

- ¿Cuáles son las grandes tentaciones que no nos ayudan a vivir de frente a Dios?
- ¿Cuáles son nuestras expectativas para vivir esta cuaresma?
- ¿Cuáles son los compromisos para comenzar a vivir el itinerario cuaresmal?

Peticiones

“Señor Jesús, tú nos dijiste:

“No sólo de pan vive el hombre,
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.
Te pedimos que nos ayudes durante la Cuaresma
a vivir con más abundancia tu Palabra.
Ayúdanos también a no caer en la tentación
de esperar un milagro que nos de el pan gratis,
cuando debemos ganarlo con nuestro trabajo.
No nos dejes caer en la tentación...”

R/ “Y líbranos del mal”.

“Entonces se dijo:

“Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti,
para que te cuiden”, y también: “Te sostendrán en sus manos,
para que tu pie no tropiece contra ninguna piedra”.
Te pedimos que nos ayudes
a no desconfiar nunca de tu protección.
Ayúdanos también a no caer en la tentación
de pedir la ayuda milagrosa de ángeles,
cuando nosotros mismos podemos
quitar las piedras de nuestro camino.
No nos dejes caer en la tentación...”

R/ “Y líbranos del mal”.

“También tú nos dijiste:

“Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto”»
Te pedimos que quites de nuestro corazón
el apego a los ídolos,
porque sólo tú eres nuestro dueño y Señor.
Ayúdanos para que al adorarte
no caigamos en la tentación
de olvidarnos de servir
y ayudar a nuestros hermanos y hermanas.
No nos dejes caer en la tentación...”

R/ “Y líbranos del mal”.

“Señor Jesús,
te has hecho uno de nosotros,
has sufrido la prueba de la tentación:
Te rogamos seas nuestro sumo sacerdote compasivo y fiel,
Ven a ayudarnos.
No nos dejes caer en la tentación...

R/ “Y líbranos del mal”.

Que el Señor, tentado en el desierto y vencedor en la prueba, nos dé su espíritu para que madure nuestra fe durante la Cuaresma hasta la celebración de la Pascua.

Padre nuestro,
que estés en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén.

Con la alegría de vivir estos cuarenta días de gracia se pueden ir en paz.

2. SUGERENCIAS Y PROPUESTAS PARA LA CUARESMA²

Aunque no tenga prácticamente resonancia social (a diferencia del Adviento y la Navidad), el tiempo de Cuaresma es un tiempo muy arraigado en el pueblo cristiano. Y cada vez está también más arraigada la conciencia de que la Cuaresma tiene su sentido en tanto que preparación de la Pascua. Pero aun así, es importante esforzarse para que los signos y las actividades ayuden a vivirla con intensidad. De lo contrario, podríamos pasar las semanas sin darnos cuenta y llegaríamos a la Pascua sin la necesaria preparación. Aquí resaltamos algunos puntos que pueden ayudar, tanto a nivel directamente litúrgico como también de vida cristiana en general:

Ambientación de la Iglesia: centrarse en lo esencial. La ambientación de la Iglesia durante la Cuaresma debe ser austera (sin flores incluso delante del Santísimo o de las imágenes de la Virgen o de los santos; sin música instrumental durante la misa, excepto para sostener el ³canto). Pero no porque la austeridad ambiental sea un valor en sí misma, sino porque se trata de centrarnos en lo que es verdaderamente esencial. Será una ocasión para destacar lo que siempre es fundamental en el lugar de la celebración cristiana: el altar para la Eucaristía y el ambón para la Palabra de Dios. Algún póster y algún paño morado también podrían contribuir a esa ambientación.



La cruz es un punto de referencia todo el año, pero especialmente durante la Cuaresma. Será conveniente resaltar una en el presbiterio, significativa y bien iluminada, hecha con dos troncos de manera rustica.

La entrada de la misa. Es muy importante que el inicio de la celebración dominical ayude a experimentar muy claramente que nos encontramos de lleno en el tiempo cuaresmal. La posibilidad más habitual será cantar un canto de entrada propio de Cuaresma, más bien largo, y que se repita cada domingo para resaltar la unidad del tiempo; durante este canto, se podría hacer la entrada con la cruz y el evangeliario (o leccionario). Otra opción, allí donde sea posible (y especialmente en el primer domingo de Cuaresma), será comenzar la Eucaristía con la letanía de los santos, como signo expresivo de la entrada en el “ejercicio cuaresmal”; nótese que, si se hace la letanía, no hay acto penitencial y se enlaza directamente con la oración colecta.

El acto penitencial. Habría que darle relieve durante estos domingos (y, en cambio, sustituirlo por la aspersión del agua durante los domingos de Pascua: una y otra forma contribuirán a combatir la rutina frecuentemente del principio de la misa y así diversificar las celebraciones). Una forma de darle ese relieve será hacer suficientemente largo el silencio de este momento: durante el tiempo cuaresmal, ese silencio debe tener “realidad”, y no

² LLIGADAS, Josep. Cuaresma, sugerencias y materiales. Centro de Pastoral Litúrgica: Barcelona. 2003. P. 143.

reducirlo, como ocurre a menudo, a una mínima pausa que lo convierte en un rito desprovisto de sentido.

Aclamación después del evangelio. El aleluya no se canta durante estas semanas (hasta el solemne de la Vigilia Pascual, para ser luego el canto típico de todos los domingos de Pascua). Pero no habrá por ello que omitir después de la segunda lectura la aclamación breve y vibrante al evangelio.

Credo breve. Como sugiere el misal, es recomendable, durante los domingos de Cuaresma y Pascua, decir el Credo breve (o Símbolo de los Apóstoles), ya que se centra especialmente en el misterio pascual de la pasión, muerte y resurrección del Señor. Puede recitarse durante la Cuaresma, y cantarse durante la Pascua.

Un salmo después de comulgar. Para ayudar al clima de oración propio de este tiempo, se puede introducir la práctica de rezar, después del silencio de la comunión y antes de la poscomunión, un salmo entero o una parte. Lo puede recitar un lector (sin ninguna introducción, sin que la asamblea se una a él con ninguna antífona, y sin gloria final: la asamblea se une con su silencio), o puede recitarlo toda la asamblea.

La misa diaria. Sería conveniente invitar a todos aquellos que les sea posible a participar de la misa diaria durante la Cuaresma. Se puede recomendar también a los que no puedan participar de la misa que lean en su casa las lecturas de cada día, en alguna de las publicaciones que las ofrecen.

Otros encuentros litúrgicos y de oración. Será deseable instaurar durante la Cuaresma, allí donde aún no sea costumbre, el rezo de la Liturgia de las Horas: por ejemplo, los días laborales antes de la misa, o como rezo independiente; por ejemplo también, celebrar con mayor solemnidad las vísperas los domingos por la tarde. En algún lugar se ha convertido en tradición convocar a los fieles por ejemplo cada miércoles a rezar vísperas y cada viernes para el viacrucis. Respecto al viacrucis, es conveniente revisar de vez en cuando la forma de hacerlo: superar la rutina, buscar textos variados y adecuados...; sin intentar, sin embargo, revitalizaciones nostálgicas que no funcionarán: por ejemplo, si la costumbre es hacerlo discretamente dentro de la Iglesia, no tiene mucho sentido intentar ahora resucitar el viacrucis por la calle. Y también hay otras posibilidades: convocar un encuentro semanal de oración, a base de lecturas, cantos, silencios; organizar un retiro parroquial o arciprestal.

Un tiempo de preparación bautismal. La Cuaresma es, como sabemos, un tiempo de preparación para el bautismo y para la renovación bautismal de la Noche de Pascua. Será conveniente que mencionemos este tema de vez en cuando: nos preparamos para unirnos a Jesús en su Pascua, y esto es precisamente el bautismo (Rm 6,3-11). Por eso, también, es deseable que no se celebren bautismos durante la Cuaresma (aunque la gente no lo entienda muy a fondo; el sólo hecho de no celebrarlos crea como mínimo interrogantes y resalta que la Cuaresma es un tiempo especial). También será conveniente, en las Iglesias en las que hay pila de agua bendita, recordar que hacerse la señal de la cruz con el agua es una forma de revivir el bautismo y de recordar que entramos en la Iglesia como bautizados.

Colocar la Cuaresma en la vida. En todo lo que llevamos dicho, debe notarse que estamos en la Cuaresma de este año concreto y no en una Cuaresma fuera del tiempo: en las homilias,

en las plegarias, pero también, por ejemplo, añadiendo algún testimonio (breve) de pecado personal o colectivo, o alguna (también breve) propuesta concreta de conversión; o bien montado una exposición al final de la Iglesia sobre algún tema de lo que ocurre a nuestro alrededor o en nuestro mundo, y que sea una llamada a la conversión.

El programa cuaresmal de cada uno. Este es uno de los elementos importantes para que la Cuaresma no “pase de largo” en la vida de los cristianos. Por lo cual, será conveniente repetir a menudo la invitación a que cada creyente se haga su propio “programa cuaresmal”, que contendrá, por una parte, la reflexión sobre cómo hacer algún progreso de vida cristiana y de fidelidad al Evangelio y, por otra, algún acto que intensifique durante este tiempo la proximidad a Jesucristo. Los tres aspectos de la limosna, el ayuno y la oración son tres buenas guías en este camino.

Y la conversión comunitaria, parroquial. La Cuaresma no es solo un tiempo de conversión individual, también es un tiempo de conversión eclesial. Por eso será deseable que a nivel de comunidad parroquial nos paremos a ver en que deberíamos convertirnos, tanto respecto al funcionamiento interno como hacia afuera. Y concretarlo de algún modo visible: en algo que nos ayude a ser más cristianos (iniciar algún encuentro periódico de oración, formación...), en algún cambio en la organización de las responsabilidades, en alguna acción colectiva de concienciación y de ayuda (que implique algún tipo de “ayuno”, si puede ser), en el hermanamiento con alguna parroquia necesitada, en la organización de unas sesiones de conocimiento de nuestro barrio o pueblo preguntándonos cómo estamos presentes en él...

UNA CUARESMA PROGRESIVA

Todos estos elementos con los que nos ayudamos a vivir la Cuaresma deben utilizarse, sin embargo, teniendo en cuenta que este tiempo tiene un progreso y un objetivo. El objetivo, naturalmente, es la Pascua, y debe notarse desde el principio. Y el proceso viene marcado por las distintas etapas que la propia organización litúrgica del tiempo ya resalta: los dos primeros domingos y los tres siguientes; la proximidad de la Pasión que se vive en la quinta semana; y finalmente, la Semana Santa.

Habrá que tener en cuenta esta dinámica, y aprovechar su riqueza.

El horizonte de la Pascua

Muchos elementos pueden hacernos notar que caminamos hacia la Pascua. Uno importante será, naturalmente, mencionarla durante la Cuaresma. Y, concretamente, mencionar las celebraciones que culminarán el camino cuaresmal: a lo largo de la Cuaresma deberíamos referirnos de vez en cuando a las celebraciones y a los ritos del Triduo Pascual y de la Pascua: Lavatorio de los pies, adoración de la cruz, luz y fuego en la noche pascual, bautismo (y aspersion durante la cincuentena), Eucaristía pascual.

Será asimismo importante dedicar una parte de nuestros esfuerzos cuaresmales a preparar una buena celebración de los días centrales de la muerte y la resurrección del Señor: poner carteles anunciando los horarios del Triduo un cierto tiempo antes (por lo menos en el quinto

domingo), reunirse con tiempo los responsables de las celebraciones para “empaparse” de los ritos, revisar cómo fue el año anterior y ver qué se podría mejorar, ver si hay que comprar un recipiente nuevo para la bendición del agua de la Vigilia Pascual, o una casulla roja más digna para el Viernes Santo...

Y finalmente, será importante también que, durante la Cuaresma, se planifique el conjunto del tiempo de Pascua tanto con el equipo de liturgia como con el consejo parroquial y los distintos responsables de la pastoral. Y que esa planificación se vaya anunciando ya.

El impulso de la segunda etapa cuaresmal

La primera parte de la Cuaresma (domingos 1 y 2) y la tercera (domingo de Ramos) leemos cada año en el evangelio las mismas escenas presentadas por un evangelista distinto. La segunda parte, en cambio, que ocupa los domingos 3,4 y 5, tiene cada año un tema propio:

- ▶ en el **ciclo A**, los evangelios bautismales;
- ▶ en el **ciclo B**: Jesús que se encamina hacia la cruz;
- ▶ y en el **ciclo C**, un tema muy lucano: la llamada a la conversión y el anuncio de la misericordia de Dios.

Vale la pena aprovechar el inicio de la segunda etapa cuaresmal para dar un nuevo impulso a nuestro camino de preparación de la Pascua. Porque, con lo rápido que pasa el tiempo, podría ocurrir que a estas alturas aún no nos hubiésemos animado a marcarnos algunos objetivos personales que nos hagan vivir la conversión que la Pascua nos pide. El tercer domingo, por tanto, es un toque de atención que deberíamos intentar vivir personalmente y transmitir en la celebración. Aprovechando lo que dice la oración colecta del día (“Señor, Padre de misericordia y origen de todo bien, que aceptas el ayuno, la oración y la limosna como remedio de nuestros pecados...”), nos podemos preguntar: ¿qué ayuno, qué oración, qué limosna estamos haciendo para revitalizar y renovar nuestra vida cristiana?

Y ese impulso se puede traducir también en añadir este domingo algunos elementos nuevos de ambientación de la Iglesia. Por ejemplo, un cartel que invite a participar de la Vigilia Pascual. O unas frases sacadas de los tres evangelios de esos tres domingos. O algún símbolo material (unas cadenas rotas, una jarra de agua y un pan para el camino...). También se podría repartir el tercer domingo una estampa que recuerde el camino que estamos haciendo e invite a no dejar pasar en vano este tiempo de gracia: que invite a tomarse en serio el propio “programa cuaresmal”.

En el **ciclo A**, el de los evangelios bautismales, se puede resaltar su sentido colgando un póster nuevo cada uno de estos tres domingos (sin quitar los anteriores): domingo 3, “Jesús, fuente de agua viva”; 4, “Jesús, luz del mundo”; 5, “Jesús, resurrección y vida”. Y, al terminar la misa, repartir un recordatorio con un título repetido cada domingo: “Hacia la Pascua”; y debajo del título, el domingo 3 poner el versículo de Juan 4,14, el domingo 4, Juan 9, 11, y el domingo 5, Juan 11,25. También puede ser ocasión de preguntarse por el estado de la pila bautismal y ver si habrá que mejorarla.

La quinta semana de Cuaresma

La quinta semana de Cuaresma, la última antes de la Semana Santa, tenía antiguamente un nombre propio (semana de Pasión) y unas características muy visibles: la más destacable, el cubrimiento de las imágenes.

Ahora ya no es así. Pero sin embargo si hay algunos elementos peculiares que le dan un carácter propio: se dice todos los días el prefacio I de la Pasión, los evangelios ofrecen cada día situaciones de conflicto de Jesús con los judíos, las primeras lecturas y los salmos alternan situaciones de conflicto y promesas de vida nueva...

Habría que acentuar, por tanto, todos estos aspectos que nos acercan a la Semana Santa: en la selección de cantos, en la homilía, en el tono general de toda la celebración. Así, que los que participan de la misa diaria vivirán más intensamente toda la riqueza que el camino cuaresmal ofrece.

3. EL LECCIONARIO DOMINICAL CICLO C⁴

Las lecturas del Antiguo Testamento: “una” historia

En el ciclo C, las lecturas veterotestamentarias presentan la Historia de la Salvación bajo el prisma de culto:

1. El núcleo de la fe de Israel, presentado como memorial litúrgico (el culto se fundamenta en la historia y no en la pura religiosidad) (Deuteronomio 26,4-10)
2. La alianza ritual de Yahvé como Abrahán, con la promesa de la tierra y de la descendencia innumerable (Génesis 15, 5-12.17-18).
3. El éxodo, momento central de la historia de Israel, a través de la misión de Moisés y la revelación del nombre de Dios (Éxodo 3,1-8^a. 13-15).
4. La entrada en la Tierra prometida, con la celebración gozosa de la nueva pascua (nótese el carácter sacramental del texto, resumido en el salmo responsorial) (Josué 5,9^a.10-12).
5. Etapa profética: el anuncio del retorno del exilio (recogida también en el salmo) se convierte en anuncio de un nuevo y maravilloso éxodo de resonancias misiánicas (Isaías 43,16-21).
6. La entrega existencia del Siervo de Yahvé (Isaías 50,4-7)

Seis lecturas de san Pablo

Las lecturas del ciclo C son: 1) El núcleo de la fe cristiana, base del itinerario cuaresmal. El tema conecta con la primera lectura, en la que aparecía el núcleo de la fe israelita. 2) Necesidad de vivir como “transfigurados” (conexión con el evangelio) para estar de acuerdo con la salvación recibida y con la esperanza que profesamos. 3) Exhortación moralizante a partir del tema del éxodo, presentado la salvación en Cristo como un nuevo éxodo al que hay que unirse. 4) Cristo, el gran “reconciliador” que ha encargado a los apóstoles la expansión del mensaje de la reconciliación. 5) El dinamismo pascual de transformación-incorporación a Cristo (tema paralelo al del 2º domingo, pero con un tono más personal-moral) 6) Cristo en el misterio de su renuncia y su glorificación.

Las lecturas del evangelio: dos más tres más uno

Como es ya conocido, las lecturas evangélicas de la Cuaresma hasta el domingo de Ramos se presentan en dos etapas. La primera, formada por los dos primeros domingos, en los que se leen los fragmentos de las tentaciones y la transfiguración de Jesús, siguiendo en cada ciclo el evangelista correspondiente, tiene un sentido de pórtico y telón de fondo de la totalidad del tiempo. La segunda, la que forman los tres domingos siguientes, en los que aparecen temas de catequesis pascual. Y la tercera, el domingo de Ramos, se proclama la Pasión según Lucas.

⁴ ALDZÁBAL J. Y LLIGADAS J. El leccionario dominical. En: Cuaresma, sugerencias y materiales. Centro de Pastoral Litúrgica: Barcelona. 2003. P. 143.

Los relatos de las tentaciones y de la transfiguración (1 y 2) según Lucas presentan algunas peculiaridades que resulta interesante señalar. En primer lugar, el tema del “tiempo” de Jesús, su misterio pascual: en este



© J. S. Paluch Co., Inc.

La Cuaresma

sentido, tanto las tentaciones como la transfiguración quedan muy explícitamente referidas a la pasión y la resurrección (“el demonio se marchó hasta otra ocasión”; “hablaban de su muerte”). En segundo lugar, el tema de Jerusalén como centro de la historia, de Cristo y de la Iglesia: Lucas varía el orden de las tentaciones y coloca la última en Jerusalén; en la transfiguración se habla de lo “que iba a consumir en Jerusalén”. Es éste, pues, un tema de simbolismo teológico que, por otra parte, impregna todo el evangelio de Lucas.

Los tres evangelios de catequesis pascual (domingo 3,4 y 5), en el ciclo C se centran en la temática de la conversión y la misericordia divina típica de Lucas. Son concretamente, en el domingo 3º, una llamada de Jesucristo a la conversión; en el 4º, la parábola del Padre misericordioso que acoge a todos los hijos (el “hijo pródigo”); en el 5º, en un texto de Juan de estilo lucano, la imagen de Jesús que es misericordioso para con los pecadores (“la adúltera”). Al predicar estos textos, pues, deberá evitarse el convertirlos en exhortaciones moralizantes: se trata de señalar que Dios ofrece su misericordia (por el misterio pascual de Jesucristo, hecho presente en los sacramentos) y a esta oportunidad hay que responder: ahora es el tiempo favorable...

En este ciclo C la pasión de Cristo se proclama según el evangelio de Lucas, y en ella, en continuidad con los evangelios de la conversión y la misericordia que hemos leído los domingos anteriores, presenta a Jesús que en la cruz perdona a los que le están matando y tiene palabras de salvación para el malhechor crucificado junto a él que le pide auxilio.

Las lecturas del Antiguo Testamento: la alianza

En los tres ciclos, las lecturas del Antiguo Testamento presentan *las grandes etapas de la Historia de la Salvación* entendidas como distintos momentos de la intervención de Dios en la historia que culmina con la intervención definitiva en el misterio pascual de Jesucristo.

Con esta idea de fondo, es importante que la predicación a partir de estas lecturas (o las referencias que se hagan a ellas) tenga en cuenta la citada línea: no puede ser una predicación anecdótica, como si fueran cromos de “historia sagrada”. Debemos conseguir una predicación que presente esta historia *como un progreso hacia el momento culminante*, es decir, una predicación profundamente “cristiana” para mostrar que las etapas de la historia adquieren su sentido y su plenitud en la etapa final.

4. EL MIÉRCOLES DE CENIZA⁵

SENTIDO Y REALIZACIÓN

El simbolismo de la ceniza en el contexto general del camino de la Pascua, se puede decir que es muy antiguo, pero no anticuado. Los cristianos que están iniciados en el camino de la fe lo comprenden con facilidad.

Un sacerdote de Burkina Faso (África central), que estudiaba en el Instituto de Liturgia de Barcelona, presentó hace algún tiempo una tesina de licenciatura sobre “La ceniza y su simbolismo bíblico y litúrgico”. Lo que más llama la atención en su estudio es la densidad de simbolismo cósmico y religioso que la ceniza tiene para la cultura de su pueblo. Y, para los cristianos, el sentido profundo y la popularidad del gesto del Miércoles de Ceniza, que podría extenderse a los otros días de la semana para poder admitir a todos los que quieren recibirla.



El simbolismo es claro: la ceniza, recordándonos que el hombre está hecho del polvo de la tierra y es caduco, nos hace humildes. Abrahán, al dialogar con Dios la salvación de Sodoma y Gomorra, reconoce que no tiene derecho a nada, porque es “polvo y ceniza”.

La humildad aumenta y se hace sentido penitencial cuando recordamos que además somos pecadores. No es extraño que desde el Antiguo Testamento la penitencia se expresara con la ceniza.

Al inicio de la Cuaresma ya desde hace muchos siglos la comunidad cristiana recibe en la frente el austero signo de la ceniza, una vez que la lectura de la palabra nos ha invitado a la conversión. Como dice el Ceremonial de los Obispos, “este signo de penitencia significa la condición del hombre pecador, que confiesa públicamente su culpa ante Dios, y así expresa su voluntad interior de conversión”.

El camino de la conversión pascual empieza con este signo de la ceniza y acaba en la Vigilia con el del fuego, el agua y la luz. Es una unidad dinámica la de la Cuaresma, que quiere comprometer a cada cristiano en su seguimiento de Cristo y comunicarle la gracia pascual: a través de la renuncia y la cruz, hasta la nueva existencia de resucitados.

El destino es la pascua, la vida Pero el camino pasa también por la renuncia y la humildad. El “hombre viejo” tiene que dejar paso al “hombre nuevo”. No está mal que el signo de la ceniza no lo recuerde.

⁵ ALDAZÁBAL, J. Cuaresma, sugerencias y materiales. Centro de Pastoral Litúrgica: Barcelona. 2003. P. 143.

Un par de sugerencias respecto a la realización practica pastoral

La primera se refiere a la postura del que recibe la ceniza. Hace unos años aparecieron unas fotos de como recibía e imponía la ceniza el cardenal Martini, de Milán, donde, por cierto, normalmente este rito tiene lugar el primer domingo de Cuaresma. En una primera foto se ve como el cardenal que ha bendecido antes las cenizas, la recibe sobre su cabeza en postura de rodillas, por parte de un canónigo que está de pie. Y en una segunda, como el cardenal, de pie, la impone a su vez al canónigo, que ahora está de rodillas. Entre nosotros solemos recibirla de pie, pero sería una de las ocasiones en que la postura de rodillas, postura típicamente penitencial podría considerarse más adecuada.

Y otra sugerencia sobre el doble gesto simbólico que se podría hacer. Aprovechando que el Misal pone una doble fórmula para la imposición de la ceniza, se podría desdoblar también el gesto. El ministro-el sacerdote que preside la celebración- impone la ceniza en la frente a los fieles que van pasando, mientras les dice en la fórmula relativa "Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás". Entonces los fieles pasan a donde se encuentra otro ministro, que les ofrece el evangelionario o el leccionario abierto, para que lo besen (o tal vez para que lo toquen con la mano y besen luego la mano) mientras este ministro pronuncia la segunda fórmula del Misal: "*Conviertete y cree en el Evangelio*".

La ceniza y la Palabra son dos "recordatorios" de un mismo camino de conversión que nos debe conducir hacia la gran meta de la vida pascual.

5. MIÉRCOLES DE CENIZA⁶

CELEBRACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS
CON IMPOSICIÓN DE LA SANTA CENIZA

*“LA CREACIÓN, EXPECTANTE, ESTÁ AGUARDANDO LA MANIFESTACIÓN DE LOS HIJOS DE DIOS”
(Romanos 8,19)*

En un lugar digno junto a la sede se dispone la Ceniza previamente Bendecida por el Presbítero

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Si preside un diácono, hace el Saludo, si preside un Ministro no ordenado se inicia directamente con la monición

La gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo, fuente del perdón y de la misericordia, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu

Monición

Queridos hermanos:

Nos hemos reunido para pedir al Señor que renueve el corazón de su pueblo santo en el que las heridas del pecado necesitan ser curadas y el dolor que hemos causado con nuestra infidelidad, debe ser sanado con la gracia del amor que salva y que restaura la vida de todo el pueblo santo.

Vivamos este momento en la escucha de la Palabra y en la recepción piadosa y humilde del signo penitencial de la Ceniza.

El que preside dice:

Oración colecta⁷

Dios nuestro, acompaña con tu benevolencia
los comienzos de nuestro camino penitencial
para que nuestras prácticas exteriores
expresen la sinceridad de nuestro corazón.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios,
por los siglos de los siglos.

R. Amén.

⁶ P. Diego Alberto Uribe Castrillón, profesor titular de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín.

⁷ Misal Romano. Colecta del Viernes después de Ceniza.

Lectura de la Palabra de Dios

De la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 5,20;6,2

Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo les suplicamos: **¡déjense reconciliar con Dios!**

Pues dice él: En el tiempo favorable te escuché y en el día de salvación te ayudé. Miren, ahora es el momento favorable; miren, ahora el día de salvación.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo 50

Respondemos cantando:

Perdona a tu pueblo Señor, perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito, limpia mi pecado. **R.**

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve. **R.**

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa. **R.**

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias. **R.**

Señor, por tu bondad, favorece a Sion,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos. **R.**

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo **6,1-6.16-18**

Jesús dijo a sus discípulos:

Tengan cuidado de no practicar su justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos: de lo contrario, no recibirán ninguna recompensa del Padre que está en el cielo. Por lo tanto, cuando des limosna, no lo vayas pregonando delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser honrados por los hombres. Les aseguro que ellos ya tienen su recompensa.

Cuando tú des limosna, que tu mano izquierda ignore lo que hace la derecha, para que tu limosna quede en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Cuando ustedes oren, no hagan como los hipócritas: a ellos les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos. Les aseguro que ellos ya tienen su recompensa.

Tú, en cambio, cuando ores, retírate a tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cuando ustedes ayunen, no pongan cara triste, como hacen los hipócritas, que desfiguran su rostro para que se note que ayunan. Les aseguro que con eso, ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, para que tu ayuno no sea conocido por los hombres, sino por tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. **Palabra del Señor.**

Homilía

Sanar, consolar, esperar.

Amados hermanos:

La cuaresma que iniciaremos es un tiempo de gracia en el que se nos invita a vivir en comunión con Dios, a luchar con decisión para que restauremos la unidad con Dios, con los hermanos, con la creación para sanar, consolar y esperar.

Sanar

Cuánto necesitamos ir al encuentro de tantos dolores en los cuales es preciso actuar con la fuerza de un amor que sana, que llega al corazón y cubre las heridas **“con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza”**⁸. En el mensaje para la Cuaresma del Papa Francisco, este año nos propone pensar en la Creación, espacio en el cual también podemos ser prójimos: **“En ese contexto, aprendamos a sanar también la creación. “Que nuestra Cuaresma suponga recorrer ese mismo camino, para llevar también la esperanza de Cristo a la creación, que «será liberada de la esclavitud de la corrupción para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios» (Romanos 8,21)”**⁹

⁸ Cfr. Misal Romano. Prefacio VIII común. Jesús, Buen Samaritano.

⁹ Papa Francisco. Mensaje para la Cuaresma 2019.

Consolar

Al iniciar estos días de penitencia, hay una acción que debe emprenderse con generosidad y alegría: Jesús herido en el que sufre, nos reclama el regalo de un amor que se compadece y que cura el dolor con la fuerza solidaria, con la misericordia que se vuelve bendición. La **oración**, el **ayuno**, la **limosna** nos sirvan, como nos lo recomienda el Evangelio, para llevar consuelo y misericordia al corazón de todos

Esperar

La Ceniza es una señal de esperanza, para que asumamos con fe el camino de conversión.. Volvamos al Mensaje de Cuaresma de este año en el que el Papa nos dice: ***“No dejemos transcurrir en vano este tiempo favorable. Pidamos a Dios que nos ayude a emprender un camino de verdadera conversión. Abandonemos el egoísmo, la mirada fija en nosotros mismos, y dirijámonos a la Pascua de Jesús; hagámonos prójimos de nuestros hermanos y hermanas que pasan dificultades, compartiendo con ellos nuestros bienes espirituales y materiales”***. La Madre de Jesús, modelo de vida y de fe, nos ayude. Amén.

Oración de los Fieles

Viviendo en la fe la llamada del señor a una vida nueva, pidamos la gracia de Dios para vivir este tiempo en la confianza y en la esperanza. Presentemos nuestras súplicas diciendo:

R. Te rogamos, óyenos.

- Dios siempre fiel, te pedimos que tu Iglesia, en este tiempo de gracia y de esperanza, pueda **SANAR** con la fuerza del amor las heridas que el pecado ha abierto en el corazón de la humanidad.
- Dios rico en misericordia, te pedimos que, unidos a quienes nos dirigen y a quienes quieren construir un nuevo orden social, aprendamos a **CONSOLAR** a cuantos sufren y a ser signos de amor para cuantos aguardan un signo de nuestra caridad.
- Dios de la vida y de la paz, te pedimos que este tiempo que es un camino de vida y de fraternidad, nos enseñe a **ESPERAR** con fe, a orar con amor solidario, a sembrar alegría, a construir puentes de comunión que nos hagan hermanos de verdad.

Digamos ahora juntos las palabras que Jesús nos enseñó:

Padre nuestro, que estás en el Cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga a nosotros tu Reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,

y líbranos del mal.

Imposición de la Ceniza

Ahora, el que preside dice:

Oh Dios que te dejas vencer por el que se humilla
y encuentras agrado en quien expía sus pecados
escucha benignamente nuestras súplicas
y haz que descienda tu gracia sobre estos siervos tuyos
que van a recibir la ceniza, para que,
fieles a las prácticas cuaresmales, puedan llegar,
con el corazón limpio, a la celebración del Misterio Pascual de tu Hijo,
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Luego toma con toda reverencia la ceniza bendecida y dice:

Acerquémonos, pues a la gracia de este signo en el cual el Señor nos invita a la conversión.

Luego se impone la ceniza, y a medida que la van recibiendo los fieles se entonan algunos salmos penitenciales o un canto apropiado como los que se sugieren más adelante.

CONCLUSIÓN

Se concluye con estas palabras:

El Dios de toda gracia,
que los ha llamado en Cristo a su eterna gloria,
los afiance y los conserve fuertes y constantes en la fe.

R. Amén.

Si preside un ministro ordenado, dice:

Y la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo + y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

Si preside un ministro no ordenado, dice:

Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Mientras se impone la ceniza se pueden recitar un salmo o entonar un canto penitencial.

SALMOS PENITENCIALES

SALMO 102, 1-4. 8-9. 11-12

R. *El Señor es bondadoso y compasivo*

Bendice al Señor, alma mía,
que todo mi ser bendiga a su santo Nombre;
bendice al Señor, alma mía,
y nunca olvides sus beneficios. **R.**

El perdona todas tus culpas
y cura todas tus dolencias;
rescata tu vida del sepulcro,
te corona de amor y de ternura. **R.**

El Señor es bondadoso y compasivo,
lento para enojarse y de gran misericordia;
no acusa de manera inapelable
ni guarda rencor eternamente. **R.**

Cuanto se alza el cielo sobre la tierra,
así de inmenso es su amor por los que lo temen;
cuanto dista el oriente del occidente,
así aparta de nosotros nuestros pecados. **R.**

SALMO 142

R. *Escucha, Señor, nuestra oración.*

Señor, escucha mi oración, tú, que eres fiel,
atiende a mi súplica;
tú, que eres justo, escúchame.
No lames a juicio a tu siervo,
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti. **R**

El enemigo me persigue a muerte,
empuja mi vida al sepulcro,
me confina a las tinieblas como a los muertos ya olvidados.
Mi aliento desfallece, mi corazón dentro de mí está yerto. **R.**

Recuerdo los tiempos antiguos, medito todas tus acciones,
considero las obras de tus manos
y extendiendo mis brazos hacia ti:
tengo sed de ti como tierra reseca. **R.**

Escúchame enseguida, Señor,
que me falta el aliento. No me escondas tu rostro,
igual que los que bajan a la fosa. **R.**

En la mañana hazme escuchar tu gracia,
ya que confío en ti. Indícame el camino que he de seguir,
pues levanto mi alma hacia ti. **R.**

Líbrame del enemigo, Señor,
que me refugio en ti. Enséñame a cumplir tu voluntad,
ya que tú eres mi Dios. Tu espíritu, que es bueno,
me guíe por tierra llana. **R.**

Por tu nombre, Señor,
consérvame vivo,
por tu clemencia,
sácame de la angustia. **R.**

SALMO 129

DESDE LO HONDO

*Mi alma espera en el Señor,
mi alma espera en Su palabra,
mi alma aguarda al Señor,
porque en Él está la salvación.*

1. Desde lo hondo a ti grito, Señor, "Señor, escucha mi voz,
estén Tus oídos atentos, a la voz de mi súplica."

1. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?
Pero de Ti procede el perdón, y así infundes respeto.

2. Mi alma aguarda al Señor, más que el centinela a la aurora.
Aguarde Israel al Señor, como el centinela a la aurora.

3. Porque del Señor viene la misericordia, y la redención copiosa,
y Él redimirá a Israel, de todos sus delitos.

CANTOS

DIOS ES FIEL

*Dios es Fiel. guarda siempre su alianza,
libera al pueblo de toda esclavitud,
su palabra resuena en los profetas,
reclamando el bien y la virtud.*

1. Pueblo en marcha por el desierto ardiente, horizontes de paz y libertad, asamblea de Dios, eterna fiesta, tierra nueva, perenne heredad.
2. Si al mirar hacia atrás somos tentados de volver al Egipto seductor, el Espíritu empuja con su fuerza a avanzar por la vía del amor.
3. El maná es un don que Dios envía, pero el pan hoy se cuece con sudor, leche y miel nos dará la tierra nueva, si el trabajo es fecundo y redentor.
4. Y Jesús nos dará en el calvario su lección “hágase tu voluntad”, y su sangre, vertida por nosotros, será el precio de nuestra libertad.

NOS HAS LLAMADO AL DESIERTO

*Nos has llamado al desierto, Señor de la libertad,
y está el corazón abierto a la luz de tu verdad.
Subimos con esperanza la escalada cuaresmal,
el Pueblo de Dios avanza, hacia la cumbre pascual.*

1. Tu pueblo, Señor, camina desde la aurora al ocaso a tu Pascua se encamina y te sigue, paso a paso.
2. Señor, te reconocemos y tu Palabra escuchamos, tus caminos seguiremos y tu ley de amor cantamos.
3. Se acerca, Señor, tu día en el que todo florece con su luz y su alegría ya el camino, resplandece.

ORACIÓN DEL POBRE

1.- Vengo ante Ti, mi Señor, reconociendo mi culpa,
con la fe puesta en tu amor que me abraza como a un hijo.
Te abro mi corazón y te ofrezco mi miseria,
despojado de mis cosas quiero llenarme de Ti.

*Que tú Espíritu, Señor, abraze todo mi ser,
hazme dócil a tu amor, transforma mi vida entera,
hazme dócil a tu amor, transforma mi vida entera.*

2.- Puesto en tus manos, Señor, reconozco que soy débil,
más Tú me quieres así y por eso yo te alabo.
Padre, en mi debilidad Tú me das la fortaleza,
amas al pobre y sencillo, le das tu paz y perdón.

6. MIÉRCOLES DE CENIZA

CELEBRACIÓN CON JÓVENES¹⁰

Ambientación

En el suelo, en el centro, a modo de camino, una alfombra... Sobre ella una mochila entre abierta de la que asoma una Biblia. La ceniza puede estar en la mesa preparada como altar.

Motivación inicial

Guía: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Nos reunimos porque hoy es Miércoles de Ceniza. El comienzo de la Cuaresma, 40 días de preparación para la Semana Santa, para la Pascua de Resurrección.

Se nos habla de cuarenta días. Para nosotros son el caminar al encuentro de nuestro amigo Jesús. El tiempo que nos resta de aquí hacia su muerte y su resurrección. Es tiempo de estar con nuestro amigo, de acompañarle y de hablar mucho con él.

Se nos imponen cenizas en la frente, porque la ceniza es el símbolo de que nos reconocemos pequeños y frágiles ante Dios y estamos llamados a creer más en Él, con su ayuda y con nuestro esfuerzo, vivir lo que él nos dice en el Evangelio. Y eso es lo que vamos a intentar hacer durante los 40 días de esta Cuaresma.



**Miércoles
de Ceniza**

© J. S. Paluch Co., Inc.

Canto inicial: Vengo ante Ti mi Señor

Comentario: Es tiempo de ponerse en marcha. Durante la Cuaresma que comienza el Miércoles de Ceniza y termina el Jueves Santo a medio día, los cristianos recordamos que somos un pueblo que está en marcha, que camina con Jesús. Sin descanso, Jesús nos guía por el camino del amor a Dios y al prójimo. Sin descanso, con su Palabra y con su amor misericordioso, Jesús nos anima a avanzar por el camino de la vida a pesar de los miedos y de las dificultades. Con Jesús, que camina con nosotros, sabemos que el camino nos conduce a la alegría de la Pascua y que esa alegría no se acabará jamás.

Comentario: Durante este tiempo vamos a intentar hacer tres cosas: Conocer a Jesús más a fondo y conocer el mensaje que Él nos invita a vivir. Conocernos mejor a nosotros mismos y descubrir nuestras cosas buenas y nuestras cosas malas. Conocer el remedio para poner en práctica lo que Jesús nos dice y así mejorar todo lo malo que tenemos y mantener todo lo bueno, de modo que Jesús esté a gusto con nosotros y nosotros seamos felices y así hagamos felices a los demás. Para ello tendremos que escucharlo más a menudo e intentar poner en práctica todo lo que Él nos diga, sin duda contaremos con su ayuda.

¹⁰ http://www.vicariaeducacion.cl/documentos/upload/03032014_1257pm_5314a65a09f2e.pdf

Joven: En mi mochila he colocado tu Palabra. Dios nos habla cada día. ¿Por qué no darnos tiempo para escucharlo? Cuando abro el libro de la Palabra es como si se abriera una puerta. Y una puerta que se abre es una invitación. Dios nos dice hoy "Acoge mi Palabra, acepta mi Amistad, entra en silencio. ¡Entra y comparte!"

Lector: Lectura del Santo Evangelio según san Lucas (Lc. 10,1-12)

"En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él, y les decía: -La mies es abundante y los obreros pocos: pidan, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies. ¡Pónganse en camino! Miren que los mando como corderos en medio de lobos. No lleven bolso, ni alforja, ni sandalias; y no se detengan a saludar a nadie por el camino. Cuando entren en una casa, digan primero: 'Paz a esta casa'... coman lo que les den, curen a los enfermos... y digan: Está cerca de ustedes el Reino de Dios"

Palabra del Señor

Imposición de la Ceniza

Comentario: La Cuaresma nos prepara para la Pascua, esto nos va a suponer un esfuerzo, pequeños compromisos. Sólo así, esforzándonos en cada semana de la Cuaresma, llegaremos a la meta, a la Pascua... que es vida en la Resurrección.

Si estamos dispuestos a seguir el recorrido que la Cuaresma nos propone, hemos de proponernos firmemente ofrecer a cambio nuestra oración y nuestro esfuerzo.

A continuación, iremos pasando en silencio a recibir la ceniza sobre nuestra frente. Al llegar al que preside la celebración nos preguntará, mientras nos impone la ceniza: **¿Quieres caminar con Jesús por el camino de la vida?** responderemos: **Sí, con mi oración y con mi esfuerzo.**

Canto: Hoy perdóname

Hoy perdóname, hoy por siempre,
sin mirar la mentira, lo vacío de nuestras vidas,
nuestra falta de amor y caridad.

Hoy perdóname, hoy por siempre,
aún sabiendo que he caído,
que de ti siempre había huido:
hoy regreso arrepentido.

¡Vuelvo a ti! (4)

Joven: El signo de la ceniza es señal de envío para recorrer con Jesús el camino de la Cuaresma, su Palabra será nuestro alimento, no olvidemos llevarla en nuestra mochila. Que

no nos venza la comodidad y que no nos quedemos dormidos entre falsos sueños. Nos esperan 40 días de aventura, de caminar hacia la Pascua: la vida nueva. Sigamos a Jesús con generosidad y con alegría. La celebración que acabamos de tener y la ceniza que acabamos de recibir deben despertar en nosotros gozo, paz y ganas de caminar con Jesús y con nuestros hermanos más necesitados.

Comentario: Unidos como hermanos en una misma fe decimos la oración que Jesús nos enseñó: Padre nuestro...

Oración final

Señor: Queremos recorrer contigo el camino de la Vida. Por eso te pedimos que nos ayudes, para caminar con más fuerza llevamos en nuestra mochila tu Palabra, ella será nuestro alimento. Ayúdanos a recorrer el camino de la Cuaresma con ilusión, dejándonos guiar por Ti.

Que cumplamos todos los buenos deseos y propósitos de esta Cuaresma y que Tú seas nuestro mejor amigo en el camino. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal, y nos lleve a la vida eterna. Amén.

Canto: «Yo no soy nada»

Yo no soy nada, y del polvo nací,
pero tú me amas y moriste por mí.
Ante la cruz sólo puedo exclamar:
tuyo soy, tuyo soy...

***Toma mis manos, te pido,
toma mis labios, te amo,
toma mi vida, oh Padre, tuyo soy,
tuyo soy, tuyo soy, tuyo soy.***

Cuando de rodillas, te miro Jesús,
veo tu grandeza y mi pequeñez,
qué puedo darte yo, sólo mi ser.
Tuyo soy, tuyo soy...

7. MIÉRCOLES DE CENIZA

CELEBRACIÓN CON NIÑOS¹¹

Ambientación

Recortar tres corazones: uno blanco (corazón de piedra), otro amarillo (corazón de carne) y otro rojo (“corazón nuevo”).

Motivación inicial

Hoy nos hemos reunido como comunidad, para celebrar el Miércoles de Ceniza. Día en que la Iglesia inicia la Cuaresma para comprometernos con nuestro amigo Jesús, es una etapa muy importante en la que nos preparamos para celebrar la fiesta más grande de Jesús: la Pascua de Resurrección.

A este tiempo de Cuaresma le llamamos también tiempo de conversión o de cambiar de corazón. Nosotros tenemos un corazón de piedra que significa que a veces no vivimos o actuamos como Jesús quiere, somos envidiosos, egoístas, perezosos...etc.

Pero también tenemos un corazón de carne que significa las veces en que nos parecemos más a Jesús, quien nos invita a vivir el amor, la justicia y la solidaridad. En esta celebración vamos a pedirle a Jesús que nos dé un corazón nuevo, un corazón misericordioso como el suyo. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén



Canto: Zamba del perdón

Perdón por aquel mendigo,
por aquella lágrima que hice brillar.
Perdón por aquellos ojos
que al buscar los míos no quise mirar. (2)

Señor: no le di la mano,
se encontraba solo y lo dejé partir.
Perdón por no dar cariño,
por sólo buscarlo y tan lejos de ti. (2)

***Señor, ¿por qué soy así?
Estoy como ciego no sé comprender.***

¹¹ http://www.vicariaeducacion.cl/documentos/upload/03032014_1257pm_5314a65a09f2e.pdf

**Señor, tú eres mi esperanza:
dame tu mirada, que te sepa ver. (2)**

Señor: no soy siempre alegre,
no doy la luz a otros que están junto a mí.
Perdón por esta tristeza,
por sentirme solo cuando estás ahí. (2)

Perdón, por otros hermanos,
a quienes no importa de tu padecer.
Están cerca del que sufre,
pasan a tu lado, pero no te ven. (2)

Comentario

Jesús, amigo nuestro, hoy venimos a pedirte un corazón de carne. Ayúdanos en este tiempo a escuchar tu voz para saber lo que Tú quieres que hagamos. Queremos parecernos a Ti y ser muy buenos amigos tuyos, te lo pedimos, Jesús.

Lectura del Profeta Ezequiel: 36, 26-28

"Les daré un corazón nuevo, y pondré dentro de ustedes un espíritu nuevo. Les quitaré del cuerpo el corazón de piedra y les pondré un corazón de carne. Infundiré mi espíritu en ustedes para que vivan según mis mandatos y respeten y cumplan mis mandatos". **Palabra de Dios**

Signo de la Ceniza

(Se les explica qué es la ceniza, y tomando un poco sobre las manos se sopla a la vista de todos, para que vean cómo se evapora, símbolo de lo efímero, de lo pasajero, cómo con ella no se puede construir nada).

Comentario: Dios rico en misericordia a través del signo de las cenizas, nos invita vivir nuestra vida de cristianos centrados en la construcción de los valores de Jesús en nuestra propia a vida. En construir y edificar nuestro ser de "testigos" con sentido coherente, edificados sobre la roca firme que es Jesucristo.

A continuación, leen entre dos niños. Además, se pueden construir carteles o mostrar imágenes que ilustren las actitudes que se mencionarán.

Estamos llamados a pasar:

- | | |
|--------------------|---------------------|
| 1. Del egoísmo | 2. A la generosidad |
| 1. Del odio | 2. Al amor |
| 1. De la violencia | 2. A la paz |
| 1. De la tristeza | 2. A la alegría |
| 1. De la soledad | 2. A la compañía |
| 1. De la mentira | 2. A la verdad |

Preparar un recipiente con agua en el centro del lugar de la celebración.

Comentario: En un recipiente con agua colocamos el corazón de piedra para ser destruido, por la fuerza del amor y de la vida nueva. Pensemos en el corazón de carne y en aquellas actitudes que nos ayudan a parecernos a Jesús, lo ponemos ante el altar como símbolo de nuestro compromiso para esta Cuaresma. Y como signo de que Jesús nos regala un nuevo corazón, colocamos un corazón rojo que simboliza el amor y la misericordia.

Canto: Hombres nuevos

***Danos un corazón grande para amar,
danos un corazón fuerte para luchar.***

Hombres nuevos, creadores de la historia,
constructores de una nueva humanidad.
Hombres nuevos que viven la existencia
como riesgo de un largo caminar.

Hombres nuevos luchando en esperanza,
caminantes sedientos de verdad.
Hombres nuevos sin frenos ni cadenas,
hombres libres que exigen libertad.

Hombres nuevos amando sin fronteras,
por encima de razas y lugar.
Hombres nuevos al lado de los pobres,
compartiendo con ellos techo y pan.

Oración personal

Comentario: En un momento de silencio cada uno pedirá a Jesús que le ayude a conservar durante este tiempo un corazón bueno.

Oración de la comunidad

Comentario: Ahora vamos a pedirle a Jesús por todos los que formamos la Iglesia en esta comunidad, que, a todos, Dios nos conceda un corazón nuevo:

R. Danos un corazón nuevo.

1. Te pedimos Jesús, que concedas a nuestros papás y a todos los que queremos, el regalo de conocerte cada día más y parecernos a Ti. **R.**

2. Te pedimos, Jesús, que ayudes a todas las personas que no te conocen y que te necesitan tanto, para que se acerquen a Ti. **R.**

3. Por todos los pobres del mundo que sufren frío, hambre, que no tienen familia, o no creen que los quieren, para que sepan que tú los quieres mucho y nosotros les ayudamos. **R.**

4. Ayúdanos para que como cristianos te demos a conocer a los demás. **R.**

Oración en silencio.

Comentario: Ahora todos juntos, tomados de las manos, vamos a pedirle a Nuestro Padre que nos ayude para poder presentarle al final de la Cuaresma nuestro corazón nuevo. Padre nuestro...

ORACION FINAL

Comentario: Te pedimos Jesús, que nos ayudes a saber perdonar a los demás, a ayudar a todos los que nos piden ayuda. María, a ti te suplicamos en este día para que nos acompañes en este camino de la Cuaresma y no nos dejes nunca para que podamos llegar mejor a Jesús.

El Señor nos bendiga, nos regale su paz y alegría. En el nombre del Padre del hijo y del Espíritu Santo. Amén

Canto: Santa María del Camino

Mientras recorres la vida tú nunca solo estás,
contigo por el camino, Santa María va.

Ven con nosotros a caminar, Santa María ven. (bis)

Aunque te digan algunos que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo, lucha por la verdad.

Si por el mundo los hombres, sin conocerse van,
no niegues nunca tu mano al que contigo está.

Aunque parezcan tus pasos inútil caminar,
tú vas haciendo camino, otros te seguirán.

8. DOMINGO I, II, III, IV Y V DE CUARESMA

PREDICACIÓN ORANTE DE LA PALABRA¹²

8.1. PRIMER DOMINGO DE CUARESMA

Marzo 10 de 2019

- Primera lectura: Deuteronomio 26,4-10
- Salmo: 91(90),1-2.10-11.12-13.14-15
- Segunda lectura: Romanos 10,8-13
- Evangelio: Lucas 4,1-13



Introducción

Durante este primer domingo de cuaresma se nos recuerda que el hombre está sometido a la tentación a lo largo de su vida terrena. La Palabra de Dios nos presenta a Cristo como modelo de Hombre perfecto, que sometido a la tentación venció al tentador. Cristo, "al rechazar las tentaciones del enemigo, nos enseñó a sofocar la fuerza del pecado" (Prefacio del Primer Domingo de Cuaresma). En la oración y en la gracia de Dios, encontramos la fuerza para vencer la tentación (CEC 2846-2849).

De las lecturas de este domingo señalamos tres ejes temáticos:

Dios interviene en la historia y salva al hombre sacándolo de la esclavitud a la libertad. Si Jesús es el Señor, no hay otro nombre por el que seamos salvados. Cristo es Señor que ha vencido la tentación y nos enseña a vencer al tentador.

1. ¿Qué dice la Escritura?

La lectura del Deuteronomio nos recuerda la historia del pueblo desde que era un arameo errante, sin tierra y sin identidad, hasta que fue constituido en pueblo elegido. Este pueblo, pasa de la esclavitud a la libertad, de la servidumbre a la abundancia, de la opresión en el extranjero al señorío en la tierra propia.

La lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Romanos proclama el señorío de Jesucristo por el cual el hombre se salva, en Él no hay división entre judíos o griegos, ya que todos podemos obtener la salvación.

El texto del Evangelio según San Lucas nos presenta las tentaciones de Jesús en el desierto al inicio de su ministerio público. La tentación es una prueba de la fidelidad por parte del diablo que es el tentador, -aquel que se opone al plan salvífico de Dios-. En el Evangelio, Jesús, el Hijo de Dios, es sometido a la tentación con la consiguiente victoria sobre el tentador. San Lucas resalta de modo especial la figura de Jesús lleno del Espíritu Santo que lo había ungido en el

¹² Departamento de Liturgia. Predicación Orante de la Palabra. 1.De Adviento a Pentecostés. Ciclo C, 2018 - 2019

bautismo y empujado por él “fue llevado al desierto”, de modo que Jesús está movido por la acción del Espíritu que obra en Él y lo lleva al lugar de la prueba y allí el Hijo de Dios sale vencedor. El desierto evoca el lugar donde estuvo el pueblo de Israel durante cuarenta años; es también el lugar donde estuvieron Moisés y Elías y, antes del Mesías estuvo Juan el Bautista. El desierto en la Sagrada Escritura, representa el lugar de encuentro de la persona con Dios y consigo misma; es un sitio para la reflexión y la oración.

El evangelista señala que Jesús estuvo en “el desierto durante cuarenta días”, tiempo que evoca los días que estuvo Moisés en el Sinaí; también evoca el tiempo que caminó Elías para llegar al Horeb. El desierto puede ser el lugar geográfico donde habitan las alimañas y los animales salvajes (cf. Lv 16,16; Is 13,21; 34,14; Tob 8,3) o el lugar de encuentro y contacto con Dios (cf. Os. 2, 14-15).

Durante su estadía en el desierto Jesús “estuvo sin comer”, este detalle, nos habla de la importancia del ayuno como privación del alimento para el fortalecimiento de la voluntad que ayuda a combatir al tentador. El tentador se opone a Dios y quiere truncar su plan de salvación, de modo que se aprovecha del momento de más “debilidad” de Jesús, pues en el momento que “sintió hambre” se acerca para ponerle la primera tentación. Es en el momento de mayor fragilidad cuando el demonio presenta la tentación a Jesús, pues en el momento de mayor fortaleza sería más difícil que logre hacerlo caer. Sin embargo, no se debe perder de vista que Jesús estaba guiado por el poder del Espíritu que lo llevó a cumplir la misión que El Padre, le encomendó.

Una vez terminado el periodo de los cuarenta días, “al cabo de ellos, sintió hambre” y llega el momento de la tentación. El diablo quiere confundir a Jesús, “Si eres Hijo de Dios”, pone a prueba su condición filial con un tono de sarcasmo e ironía; quiere poner a prueba la divinidad de Jesucristo y es en ese momento, cuando vienen las tres tentaciones:

- “Di a esta piedra que se convierta en pan”: aquí se representan todas las necesidades básicas de la persona; ya que el alimento es lo necesario para subsistir. Jesús supera la tentación de Israel que anhelaba el alimento de Egipto (cf. Nm 11).
- “Te daré el poder y la gloria de estos reinos”, representa la tentación del poder. El demonio se hace dueño político y dios del mundo, no reconoce que todo poder temporal viene de Dios. Jesús usando el recurso de la Escritura supera la tentación de la búsqueda del poder y la riqueza que contradicen su señorío.
- “Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo”, esta tentación representa la falsa idea de Dios, en el deseo de tergiversar la Palabra de Dios y dudar de su veracidad.

El relato bíblico nos muestra que Jesús no utilizó su filiación como un privilegio para demostrar su poder, más bien, como Verdadero Hombre, nos enseñó a llenarnos del Espíritu de Dios y, mediante la oración y la penitencia, ser capaces de vencer al tentador con la ayuda de la gracia de Dios. Así, nuestra humanidad encuentra en Cristo al Hombre Perfecto, que superó la tentación de Adán y, como Nuevo Adán, nos lleva a revestirnos de su fuerza para vencer la tentación.

El relato concluye afirmando que “acabada toda tentación, el diablo se alejó de él hasta un tiempo oportuno”. Esto significa que, aunque por el momento ha sido vencido el tentador, la acción del mal continúa, ya que como opositor a Dios, busca el momento para volver a presentarse y tentar a Jesús durante el ministerio público.

Es importante caer en cuenta que el diablo se acerca a tentar a Cristo, después de que es Ungido por el poder del Espíritu y antes de iniciar su ministerio público en Nazaret, lo que significa que, cuando Jesús está más cerca de cumplir la misión que el Padre le ha encomendado, es cuando el diablo quiere tentarlo, para impedir que el proyecto de salvación se lleve a cabo.

Jesús es llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado. De igual modo, nosotros a lo largo de nuestra vida estamos sometidos a la tentación. Debemos saber que la tentación, no es mala en sí misma ni procede de Dios, lo que nos hace caer en el pecado es consentir la tentación, por ello, en el Padre Nuestro, le pedimos al Padre que nos de la fuerza para no caer en la tentación. La tentación se puede constituir en el momento oportuno para mostrar nuestra fidelidad al Padre, al igual que Cristo fue fiel al proyecto salvífico de Dios. Para poder resistir a la tentación, -al igual que Cristo-, debemos estar llenos del Espíritu que nos

2. ¿Qué me dice la Sagrada Escritura?

Jesús es llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado. De igual modo, nosotros a lo largo de nuestra vida estamos sometidos a la tentación. Debemos saber que la tentación, no es mala en sí misma ni procede de Dios, lo que nos hace caer en el pecado es consentir la tentación, por ello, en el Padre Nuestro, le pedimos al Padre que nos de la fuerza para no caer en la tentación. La tentación se puede constituir en el momento oportuno para mostrar nuestra fidelidad al Padre, al igual que Cristo fue fiel al proyecto salvífico de Dios. Para poder resistir a la tentación, -al igual que Cristo-, debemos estar llenos del Espíritu que nos ha ungido en el bautismo y mediante la ayuda de la oración y la gracia de Dios, podremos vencer al tentador.

Al igual que Jesús se deja llevar por el Espíritu al desierto, también nosotros debemos dejarnos conducir por el Espíritu, para entrar en el tiempo de la cuaresma como en un tiempo de desierto, que más que como lugar geográfico, debe ser el lugar donde a solas nos encontramos con Dios, para la escucha de su Palabra que nos ayuda en el combate contra el tentador.

El Evangelio nos muestra claramente que cuando más cerca queremos estar de Dios, más se presenta el diablo para oponerse y tentarnos para hacernos caer y, lograr que desistamos en nuestro seguimiento del Señor.

Nos debe llevar a la reflexión, el hecho de que Jesús fue tentado por el mal cuando estaba en un momento de fragilidad o debilidad humana, es decir, que el demonio aprovecha nuestra debilidad para tentarnos. A quien ya está bajo la acción del mal, el demonio ya no tiene necesidad de tentarlo, pero quien se deja llevar por el Espíritu de Dios, sabe que en todo momento estará sometido a la tentación.

Las tres tentaciones a las que estuvo sometido Cristo, son las mismas tentaciones a las que continuamente estamos sometidos nosotros. La cuaresma es el momento oportuno para que mediante la penitencia, la oración, la limosna y el ayuno, fortalezcamos el espíritu para vencer al tentador.

3. ¿Qué me sugiere la Palabra que debo decirle a la comunidad?

El Prefacio V de cuaresma señala que en la Iglesia caminamos en “un nuevo éxodo a través del desierto cuaresmal”. Esto nos recuerda que la cuaresma debe ser un espacio de desierto donde entremos en la austeridad y el espíritu penitencial de estos días, para escuchar la Palabra de Dios que nos da la ayuda a vencer la tentación.

El Papa Francisco nos recuerda que la “cuaresma, es tiempo para ajustar los sentidos, abrir los ojos frente a tantas injusticias que atentan directamente contra el sueño y el proyecto de Dios. Tiempo para desenmascarar esas tres grandes formas de tentaciones que rompen, dividen la imagen que Dios ha querido plasmar.

Las Tres tentaciones que sufrió Cristo. Tres tentaciones del cristiano que intentan arruinar la verdad a la que hemos sido llamados. Tres tentaciones que buscan degradar y degradarnos” (Homilía del Papa Francisco el 14 de febrero de 2016 - Primer domingo de cuaresma).

La cuaresma debe ser un tiempo de retiro espiritual en el que fortalezcamos nuestro espíritu para poder luchar contra las tentaciones del maligno.

San Agustín nos dice:

“Si fuimos tentados en El, vencimos también al diablo en El. ¿Te fijas en que Cristo es tentado y, sin embargo, no consideras su triunfo?... Hubiera podido Cristo impedir la acción tentadora del diablo; pero entonces tú, que estás sujeto a la tentación, no hubieras aprendido de El a vencerla” (San Agustín, Coment. sobre el Salmo 60).

El santo cura de Ars en sus sermones nos invita a no dejarnos vencer:

“No hemos de forjarnos la ilusión de que vamos a quedar libres de tentaciones que, de una u otra manera, nos atormentan mientras vivamos; por consiguiente, es preciso combatir hasta la muerte. Apenas nos sintamos tentados, hemos de recurrir pronto a Dios, y no cesar de pedir su auxilio mientras dure la tentación, puesto que si el demonio persevera en tentarnos, es siempre con la esperanza de hacernos sucumbir” (Santo Cura de Ars, Sermón sobre las tentaciones).

4. ¿Cómo el encuentro con Jesucristo me anima y me fortalece para la misión?

El cristiano que ha sido revestido de Cristo desde el momento del bautismo, tiene la misión de trabajar por anunciar el Evangelio y construir el Reino de Dios en medio del mundo. El diablo siempre se opondrá al cumplimiento de ese proyecto salvífico de Dios y por eso, nos presenta la tentación a la que continuamente estamos enfrentados, de modo que, en este domingo, hemos de mirar a Cristo, que al asumir nuestra humanidad, asumió también la

tentación a la que somos sometidos, para enseñarnos a vencerla con la fuerza de su Espíritu. Es aquí donde nosotros, debemos saber que siempre que deseemos trabajar en la edificación del Reino de Dios, estaremos sometidos a la lucha contra el mal. Pero nos debe animar, el hecho de saber que no estamos solos y al igual que Cristo venció, también nosotros podemos resistir a la tentación.

Recomendaciones prácticas

- Invitar al pueblo de Dios a vivir la cuaresma como camino de conversión eclesial a través de la escucha de la Palabra, la oración y ayuno.
- Tener presente que este primer domingo de cuaresma es una llamada a la solidaridad que Jesús comparte con nosotros en la tentación.
- Se sugiere como fórmula de saludo, la propia para el Tiempo de Cuaresma: La gracia y el amor de Jesucristo que nos llama a la conversión, estén con todos ustedes, Misal, pág. 333.
- Con las oraciones propias para la Misa, también tiene propio el Prefacio: Las Tentaciones del Señor, Misal pág. 79.
- Se podría emplear como oración de bendición sobre el pueblo, la propia para este domingo, Misal, pág. 80; igualmente, se ofrecen para cada día de la semana.
- Este domingo se celebra el rito «de la elección» o «inscripción del nombre» para los catecúmenos que serán admitidos a los sacramentos de iniciación cristiana en la Vigilia Pascual, empleando las oraciones e intercesiones propias, como se encuentran en las páginas 799-800 del Misal, Romano.
- Recordar a los fieles que durante la Cuaresma se desarrolla la Campaña de la Comunicación Cristiana de Bienes. También que, los viernes de Cuaresma son días de abstinencia de carne, que obliga a todos los mayores de catorce años.
- Según una laudable tradición de la Iglesia, los que deseen celebrar de una manera más prolongada y festiva la vigilia de los domingos de Cuaresma, pueden hacerlo celebrando el Oficio de Lectura hasta concluir las dos lecturas se añaden los cánticos y el evangelio; igualmente, puede hacerse una homilía sobre el evangelio. Se dice la oración y se concluye con la Hora como en el Ordinario.
- Para el tiempo de Cuaresma, ver Liturgia de las Horas II, Apéndice I, Cánticos y evangelios para la celebración de las vigiliias, pág. 2049 ss.

“

MONICIONES Y ORACIÓN DE FIELES

Marzo 10 de 2018

Monición introductoria de la Misa

En este primer domingo de Cuaresma la liturgia nos recuerda que al igual que Cristo estuvo sometido a las tentaciones del diablo, también nosotros somos sometidos a la tentación. Es el momento para mediante la escucha de la Palabra de Dios y con la fuerza de la Eucaristía, nos revistamos de Cristo, el Hombre perfecto y así podamos caminar en medio del desierto de nuestra vida seguros de salir victoriosos con Cristo en la Pascua.

Monición a la Liturgia de la Palabra

La Palabra de Dios en el libro del Deuteronomio nos recuerda que a lo largo de la historia no estamos solos; Dios interviene en ella y nos saca de la esclavitud para darnos la libertad. San Pablo en su carta a los Romanos nos dice que todo aquel, que crea en Cristo no quedará defraudado. San Lucas en el Evangelio nos presenta el episodio de las tentaciones de Cristo, para mostrarnos que al igual que Él venció al demonio, también nosotros, sometidos a la tentación, podremos vencer el maligno.

Escuchemos con atención la Palabra de Dios.

Oración Universal o de los Fieles

Presidente: Padre de bondad, que en tu designio de salvación has enviado a tu Hijo al mundo para que nos enseñará a vencer al tentador. Escucha ahora las plegarias que tu Iglesia te dirige en este primer domingo de cuaresma, digamos:

R. No nos dejes caer en la tentación.

1. Padre Bueno, tú has elegido al Papa para pastorear a tu Iglesia, protégelo de las acciones del mal y líbralo de las tentaciones del diablo.
2. Padre de Amor, libra a los gobernantes de las tentaciones del poder y de la injusticia, para que trabajen por el bien común, especialmente de los más desfavorecidos.
3. Padre de la Verdad, no permitas que las familias caigan en la mentira del demonio que divide y destruye el amor y la unidad de la familia.
4. Padre lleno de ternura, concédenos un corazón que no se deje llevar por la tentación de la mundanidad que nos hace fríos e indiferentes frente al hermano que sufre.
5. Padre de Misericordia, concédenos tu Espíritu para que fortalecidos con su acción seamos librados de las tentaciones del demonio, del mundo y de la carne.

En un momento de silencio presentemos al Padre nuestras suplicas.

Oración Conclusiva

Escucha Padre Bueno,
las oraciones que tus hijos te dirigen
y líbralos de las tentaciones del mal para que
fortalecidos por tu Espíritu puedan vivir la Cuaresma
como camino de preparación a la victoria Pascual de tu Hijo.
El que vive y reina por los siglos de los siglos.
R. Amén.

8.2. SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

Marzo 17 de 2019

- Primera lectura: Génesis 15,5-12.17-18
- Salmo: 27(26),1.7-8.9abc.13-14 (R. 1a)
- Segunda lectura: Filipenses 3,17 - 4,1
- Evangelio: Lucas 9,28b-36



Introducción

El encuentro con la Palabra, especialmente el Evangelio, que la Iglesia nos propone para este Segundo Domingo de Cuasresma, nos sugiere algunas ideas de reflexión:

El evangelista San Lucas presenta el Tabor como el sitio privilegiado del encuentro con el Señor; por ello podemos tomarlo como la meta de la cuaresma.

El hecho más importante no es solamente la transfiguración de Jesús en sí misma, sino la situación a la que lleva: a la oración y a la acción.

La fuerza de la Transfiguración es evidente, los tres discípulos pasan de un estado de “somnolencia” a un estado de “estupor trasfigurado”; de éxtasis ante la presencia del Señor glorificado.

1. ¿Qué dice la Escritura?

Uno de los objetivos de la cuaresma es subir sobre el monte Tabor, es decir avanzar hacia un estado de espiritualidad más alto. Hemos entrado en el desierto de la cuaresma para subir allí, sobre esta pequeña colina de Galilea. El Tabor evoca el momento de Jesús, grande Rabí, carismático profeta, que revela su verdadera identidad, que supera el límite humano y se muestra glorioso ante la vista desconcertada y sorprendida de los apóstoles. En el Tabor se revela la diversidad de Dios, la imagen de su inmensa Gloria, su indescriptible belleza.

El evangelista San Lucas presenta el Tabor como el sitio privilegiado del encuentro con el Señor; por ello podemos tomarlo como la meta de la cuaresma, lugardel encuentro. Esto es pertinente decirlo, porque muchas veces nos quedamos solo en la auto flagelación, y equiparamos la fe cristiana, solo con la cruz y el dolor, olvidándonos del resucitado, y pensamos en la cuaresma, sólo como el tiempo de la renuncia y no como el tiempo de la oportunidad de conversión, de la lucha interior por vencer en la carrera cristiana que lleva a la meta que es Jesús resucitado, y así contemplar su gloria.

Vendrá el tiempo del dolor, sobre otro monte, un pequeño monte llamado Gólgota, donde veremos el crucificado, dirigiremos la mirada a aquel que han atravesado. Pero, ciertamente se debe recordar la belleza de Dios, su embriagante presencia. La liturgia bellamente une la transfiguración al inicio del camino cuaresmal, para indicarnos el lugar de encuentro. Si adoptamos los gestos de conversión y solidaridad, de renuncia y de ayuno, de oración y de penitencia, es sólo para poder ser libres y ver la gloria del Maestro.

2. ¿Qué me dice la Sagrada Escritura?

Santa madre Teresa de Calcuta decía: “Fruto del silencio es la oración; fruto de la oración es la fe; fruto de la fe es el amor; fruto del amor es el servicio y fruto del servicio es la paz”. Se puede partir de esta espléndida afirmación, para reflexionar sobre la frase de apertura del versículo de Lucas: “cerca de ocho días después, Jesús toma consigo a Pedro, Juan y Santiago y sube sobre el monte a orar. Mientras oraba, su rostro cambió de aspecto y sus vestiduras se vivieron resplandecientes”. El hecho más importante no es solamente su transfiguración en sí misma, sino la situación a la que lleva, la oración y a la acción, en medio del silencio de la montaña.

El evangelio de hoy inicia diciéndonos que Jesús subió a una montaña a orar. Si queremos hacer un discernimiento, de los acontecimientos espirituales más importantes de la vida de Cristo, vemos que estos están acompañados de la oración y la acción en concreto. Todas las vivencias de Jesús, transfiguración, pasión en el huerto de los Olivos, profesión de fe de Pedro, traición de Pedro, etc., van acompañados de la oración, aunque todos terminan sobre una cruz, cuando al final de su vida humana, Cristo tiene aún una actitud de oración y suplica por sus verdugos.

Podríamos decir que, orar es nuestra capacidad de transfigurarnos, cada vez que somos capaces de crear la experiencia de contacto con Dios. Esta es una buena oportunidad para preguntarnos qué es la oración, cómo entenderla ¿sólo como una técnica de relajación? o ¿una actitud mental para el bien físico o psíquico? O ¿para la concentración y autoconciencia?

Desde la experiencia cristiana podemos ver algunos aspectos. El primero, la búsqueda de la soledad. Jesús busca estar sólo para el encuentro con el Padre. La soledad no para alejarse de los demás, sino para encontrar a los demás. La soledad es el espacio donde cada uno de nosotros puede encontrarse con Jesús. En todos los textos del Evangelio, Cristo pone una condición a la oración: el recogimiento y la humildad, no la obstinación ritual de la cual, muchas veces, se puede exagerar. Pensemos a la espléndida oración comunitaria del Padre Nuestro que Cristo invita a hacerla vida en cada cristiano.

Y el segundo aspecto de la oración, que ilumina la liturgia de la palabra este domingo, es el deseo de escuchar. Es siempre Jesús el que se pone en actitud de escucha del que lo invoca. Cada vez implica un diálogo que lleva a la persona a descubrirse. El Papa Francisco frecuentemente nos interpela, con tres verbos, que son esenciales para una actitud de oración: discernir, acompañar e integrar. Esto solo se puede hacer en una actitud de escucha a Dios y al mundo. Por esto, podríamos decir, que orar no es sólo para ver, ni tocar, sino más que todo para escuchar. No en vano el primer modelo de oración en el AT, en la proclamación de la Palabra es: “escucha Israel”. Podríamos decir con los ojos nos adentramos en el mundo y con los oídos incorporamos el mundo dentro de nosotros.

3. ¿Qué me sugiere la Palabra, que debo decirle a la comunidad?

El Papa Francisco nos viene invitando a una cultura del encuentro, que pasa por el encuentro con el otro, en una relación interpersonal, encuentro con lo otro, con la naturaleza, con el

cuidado de la casa común y lo más importante, el encuentro con el Otro en mayúscula, con el trascendente que le da sentido a la vida humana. En el Tabor se da un encuentro personal y místico que cambia totalmente la actitud de los discípulos. Hay una fuerza especial en la Transfiguración. Los tres discípulos pasan de un estado de “somnolencia” a un estado de “estupor trasfigurativo”, y un estado de súplica, de querer vivir por siempre aquel momento; “Qué bien se está aquí...”, qué bueno seguir en este estado.

En efecto, orar bien nos hace, efectivamente, más lúcidos, más fuertes y más independientes. Orar bien es la capacidad de estar lúcidos para poder distinguir lo que es necesario de lo superfluo o aparentemente necesario, y crea los presupuestos para saber acoger la esencia, la sustancia de las cosas. Es la capacidad de ser más fuertes y consientes para afrontar las adversidades que la vida nos pone en cada momento, sobre todo cuando nuestras opciones de vida van contracorriente, ser capaces de avanzar abrazados a la cruz de Cristo, en su pasión, muerte y resurrección. Orar bien es la capacidad de ser independientes, consientes, originales para no decaer ante el “se dice, se cree, se piensa”, es decir, ser de este mundo, pero no conformarse con este mundo, como lo pide Jesús.

4. ¿Cómo el encuentro con Jesucristo me anima y fortalece para la misión?

El mejor encuentro con Jesús es en la oración... una oración que lleve a preguntarnos: ¿Cómo persona, sé acoger la importancia de Cristo en la Transfiguración que me indica un cambio radical en mi fe humana? ¿Cómo pareja, sabemos acoger la experiencia de la transfiguración, modificando nuestras actitudes individualistas en actitudes de atención recíproca hacia los demás? ¿Como Iglesia se educar al pueblo en la oración entendida como dialogo con Dios y no como un simple ritual externo y más o menos coreográfico?

Recomendaciones prácticas

- Para este segundo domingo de cuaresma, sería interesante una cartelera alusiva a la oración y la conversión.
- Este domingo nos recuerda que la gloria resplandeciente del cuerpo de Jesús es la misma que él quiere compartir con todos los bautizados en su Muerte y Resurrección.
- Para el acto penitencial se podría seguir la tercera fórmula, con las invocaciones del Tiempo de Cuaresma I, Misal, pág. 348.
- Con las oraciones propias para la Misa, también tiene propio, el Prefacio: La Transfiguración del Señor, Misal pág. 89.
- Se podría emplear como oración de bendición sobre el pueblo, la propia para este domingo, Misal, pág. 88; igualmente, se ofrecen para cada día de la semana.
- Proponer a los fieles la práctica de las obras de misericordia en este Tiempo de Cuaresma, muy recomendadas por el Papa Francisco.
- Tener presente que, el martes 19 de marzo, se celebra la solemnidad de San José, esposo de la Santísima Virgen María.

MONICIONES Y ORACIÓN DE FIELES

Marzo 17 de 2019

Monición introductoria a la Misa

Así, como Jesús fortalece la fe de sus discípulos, con su transfiguración antes de padecer en la Cruz, así mismo de nuevo, en su presencia Eucarística nos anima y fortalece en el Camino de la Cuaresma, para seguir el camino hacia la pascua, hacia la plenitud de la vida. Dispongamos nuestra mente y corazón para entrar en intimidad con Dios y poder contemplar su presencia.

Monición a la Liturgia de la Palabra

Tanto San Pablo en la segunda lectura, como el Evangelio de San Lucas, nos hablan de la transformación que Cristo hará en nosotros, si nos mantenemos firmes. Nos alcanzará la gloria de su cuerpo transformado. Y seremos capaces de entrar en esa condición nueva que ira transformando en nuestro cuerpo humilde, desde ese modelo de condición gloriosa. Escuchemos.

Oración Universal o de los Fieles

Presidente: presentemos con confianza nuestra oración al Padre en este tiempo de misericordia y de gracia. Diciendo:

R. Dios de Amor y misericordia, escúchanos.

1. Por la Iglesia, para que se renueve en esta Cuaresma buscando ser fiel a Jesucristo transfigurado. Roguemos al Señor.
2. Por nuestra Iglesia que peregrina en Colombia, para que se despierte nuestra conciencia misionera llamada a la Nueva Evangelización, para que todos vivamos fielmente nuestra vocación bautismal fruto de una oración profunda y sincera. Roguemos al Señor.
3. Por los gobernantes de las naciones, para que no caigan en la tentación del abuso de poder y busquen siempre el bien común. Roguemos al Señor.
4. Por los enfermos, los que sufren las consecuencias de las guerras, los necesitados, para que experimenten la presencia de Jesús transfigurado en sus vidas. Roguemos al Señor.
5. Por nuestra comunidad, para que el camino cuaresmal nos ayude a avanzar en la oración y la penitencia, en un seguimiento más sincero de Jesucristo y de su evangelio. Roguemos al Señor.

En un momento de silencio presentemos a Dios las plegarias que tenemos en nuestros corazones.

Oración conclusiva

*Acoge, Padre bueno
las plegarias que tus hijos te han
presentado con fe.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.*

8.3. TERCER DOMINGO DE CUARESMA

Marzo 24 de 2019

- Primera lectura: Éxodo 3,1-8a.13-15
- Salmo: 103(102),1-2.3-4.6-7.8+11 (R. cf. 6)
- Segunda lectura: 1Corintios 10,1-6.10-12
- Evangelio: Lucas 13,19



Introducción

De la reflexión y oración con la Palabra en consideración emergen los siguientes temas meditación:

- La liturgia de la Palabra, en el Evangelio de Lucas, continúa con la invitación a la conversión, a saber aprovechar el tiempo de gracia de la cuaresma. Si no hay conversión verdadera el destino será la muerte.
- La Iglesia, nuevo pueblo de Dios, está llamada a dar fruto, aun en medio de su esterilidad humana, necesitada del abono de la Gracia para ser tierra fértil.
- La paciencia de Dios permite, con serenidad, avanzar en la capacidad de respuesta humana a su plan de salvación. El Kairos, tiempo de salvación, es como el árbol de la parábola, que le viene concedida una tregua de un año y un cuidado específico, una última oportunidad para no ser cortado.

1. ¿Qué dice la Sagrada Escritura?

En el camino de la cuaresma, este tercer domingo, no sigue el esquema clásico, que lo encuadra en el evangelio de las tentaciones y la transfiguración, como aparece en los ciclos litúrgicos A y B, sino que sigue su propio itinerario. El evangelio de hoy, es el inicio del capítulo trece, en el cual Lucas habla de la predicación de Jesús a la gente, mientras está de viaje hacia Jerusalén. En este texto se hace referencia a la Ciudad Santa, a Pilatos y al tema de la muerte. Estos temas aparecen como un anticipo de la pasión que se cumplirá en Jerusalén. El texto está formado de dos partes, que aunque tiene características diferentes, convergen en un mismo argumento: la conversión. En la primera parte Jesús se pronuncia frente a un acontecimiento reciente y continúa luego con una parábola.

Narra el Evangelio de Lucas, que se presentaron unas personas, a contarle a Jesús de un acontecimiento de los judíos, en el que Pilatos había mezclado la sangre de unos hombres de galilea con la sangre de los animales que ellos habían ofrecido en sacrificio. Jesús, aprovecha para hablarle a la gente de la necesidad de evaluar bien las cosas y juzgar qué es lo más justo hacer. Esto lo decía para exhortarlos a reconocer que el tiempo ha llegado. El tiempo (Kairos), es el momento decisivo de Jesús para la salvación.

En ese mismo momento, se presentan a Él algunos a llevarle la noticia de un hecho, para ellos, muy grave. Pilato había hecho matar a los peregrinos provenientes de galilea. Este hecho, se puede

situar durante el tiempo pascual, único periodo en el cual, también los laicos podían tener parte en los sacrificios del templo. Ellos podían haber sido asaltados mientras salían a la colina del templo o, si la mención de la sangre se toma al pie de la letra, ellos podrían haber sido asesinados durante el sacrificio. En este caso, al acontecimiento habría que añadirle también un agravante, el sacrilegio. Las fuentes de la época de Pilatos no nos hablan de un hecho de este género, pero el hecho es verosímil, porque se conoce la crueldad con la cual actuaban los romanos en las tierras conquistadas por ellos.

2. ¿Qué me dice la Sagrada Escritura?

Algunas preguntas nos permitirían entrar en la enseñanza de Jesús en el evangelio de Lucas. ¿Por qué algunos de estos personajes, de los cuales no es precisada la identidad, han dado esta noticia a Jesús? Podía ser una información interesada, partiendo del hecho que Jesús era galileo: para suscitar en él una reacción hostil ante Pilatos, de modo de denunciarlo a la autoridad. O, si algunos de estos eran de los fariseos, esto podía implicar una pregunta teológica sobre la justicia Divina, visto que las desgracias, en la mentalidad del tiempo, venían leídas como un castigo; ¿Cómo entender la muerte de estos peregrinos, justo en el momento que estaban demostrando su devoción a Dios? Jesús como lo solía hacer, huye de la casuística y aprovecha la noticia para ponerla al servicio de su anuncio. Tomando la palabra les dice: “¿creen que estos galileos eran más pecadores de todos los galileos, por haber sufrido tal suerte?” No, y yo les digo, si ustedes no se convierten, morirán todos del mismo modo.

Jesús excluye que la muerte de aquellos Galileos sea un castigo. Pero esta muerte debe servir de signo, de advertencia para los presentes, para que comprendan la importancia del tiempo que están viviendo. Ellos deben acoger la ocasión que les viene dada por la predicación de Jesús y deben tomar una posición, o sea se deben convertir. Que es también la invitación para nosotros hoy.

Es la insistencia de Jesús con su cuestionamiento, “¿Aquellas 18 personas, sobre las cuales cayó la Torre de Siloé y los mató, creen que eran más culpables de todos los habitantes de Jerusalén? No, yo les digo, pero si no se convierten, perecerán todos de la misma manera”. La respuesta de Jesús es idéntica a la precedente. Todos son pecadores y tienen necesidad de conversión. No en un sentido genérico de mejorar el propio comportamiento, sino en el sentido radical expresado en el anuncio de Jesús: el Reino de Dios está cerca.

Jesús ratifica su insistencia a la conversión en esta parábola: “un hombre tenía una higuera plantada en su viñedo, y fue a ver si daba higos, pero no encontró ninguno”. La enseñanza de este versículo, viene ahora ilustrado con la parábola de la higuera estéril. La imagen de la higuera, o en general del árbol, es usual en la biblia, siempre indica a Israel. Se encuentra también en el episodio de la higuera maldita, (Mc. 11,12). El árbol que no da fruto se encuentra también en la predicación de Juan el Bautista (Lc. 3,9). Esto muestra que la alusión a Israel es clara: el pueblo es como la higuera que no da frutos.

3. ¿Qué me sugiera la Palabra que debo decirle a la comunidad?

El nuevo pueblo de Dios, que es la Iglesia, está llamado a dar fruto en el tiempo de Dios. “Así que le dijo al hombre que cuidaba el viñedo: “mira, por tres años seguidos, he venido a esta higuera en busca de frutos, pero nunca lo encuentro, córtala, pues; ¿para qué ocupar terreno inútilmente?” El patrón, afirma explícitamente lo mismo del versículo anterior, no hay frutos en la higuera. Los tres años, no van entendidos en sentido simbólico, sino más bien en sentido práctico. Un árbol puede también no dar frutos en un año, pero si no los da por tres años, es porque se ha convertido en estéril, y por lo tanto vuelve el terreno improductivo, por lo tanto es mejor cortarlo.

Una gran enseñanza para este domingo es la misericordia Divina. Dios es ante todo misericordioso y sabe esperar; es la insistencia que viene haciendo el Papa Francisco desde la proclamación del Año de la Misericordia, esperar el tiempo de Dios. Dice San Lucas que aquel que cuidaba el terreno respondió: “Señor déjala todavía este año, voy a aflojarle la tierra y a echarle abono. Con esto tal vez dará fruto; y si no la cortaras”. Al árbol le viene concedida una tregua de un año y un cuidado específico, una última oportunidad. Si da fruto, bien, de lo contrario será cortado.

La parábola no tiene necesidad de explicación. Refleja la visión mesiánica de Jesús. Israel, en general está alejada de Dios; Dios le ofrece a través del ministerio de Jesús una posibilidad de reconciliación. Este es el tiempo decisivo antes de la venida del Reino, el año de gracia, del cual Lucas hablaba ya en el capítulo 4. Para nosotros, Iglesia que peregrina en este mundo, es tiempo también de dar fruto convirtiéndonos a la misericordia, y volviendo el corazón hacia los pobres, hacia todos los que esperan un apalabra de salvación.

4. ¿Cómo el encuentro con Jesucristo me anima y me fortalece para la misión?

El encuentro con Jesús exige dar frutos. Él espera, aun en mi aridez espiritual y moral, Él me cuestiona ¿Me sucede también a mí de pensar que si a alguno le llega una desgracia o una enfermedad, éstas son un castigo por culpa de mis pecados? También preguntarme ¿De qué cosa debo convertirme?, ¿qué cosa debo hacer para dar verdadero fruto? Las respuestas solo se logran en un ambiente de oración y compenetración con la voluntad de Dios.

Recomendaciones prácticas:

- Tratándose del tema de la conversión se podría tener un signo de la luz encendido, acompañado por una frase en cartelera que invite al cambio de vida que Dios espera de nosotros.
- A través de la parábola de la higuera estéril cada fiel es invitado a superar la dureza de la mente y del corazón, para que, acogiendo la Palabra de Dios y dando espacio al Espíritu, sea capaz de dar frutos de verdadera y continua conversión.
- Se sugiere el Prefacio de Cuaresma I, “Significado espiritual de la Cuaresma”. Misal, pág. 368.
- Puede hacerse la Plegaria Eucarística “De la Reconciliación” I, que aunque tiene prefacio propio, puede realizarse con uno de Cuaresma, Misal pág. 501.

- Se podría emplear como oración de bendición sobre el pueblo, la propia para este domingo, Misal, pág. 96
- Recordar que en este domingo se celebra el primer escrutinio de preparación para el Bautismo de los catecúmenos que serán admitidos, en la Vigilia Pascual, a los sacramentos de la Iniciación Cristiana, usando las oraciones e intercesiones propias, como se encuentran en las pp. 801-803 del Misal, Romano.
- Motivar la participación en el Sacramento de la Penitencia. Si los sacerdotes de varias parroquias vecinas coordinan y se hacen presentes en grupo, en cada una de las parroquias y se realiza una celebración penitencial, se facilita a los fieles la confesión y se da un signo muy valioso de comunión ministerial.
- Tener presente que mañana lunes, 25 de marzo, se celebra la solemnidad de la Anunciación del Señor.

MONICIÓN Y ORACIÓN DE LOS FIELES

Marzo 24 de 2018

Monición introductoria a la Misa

Bienvenidos hermanos. El Señor Jesús nos invita a la mesa de su Palabra y de la Eucaristía a seguir avanzando en el camino de la conversión, personal y comunitaria, de manera especial en esta cuaresma, avanzando en un espíritu de recogimiento y de penitencia. Dispongámonos para renovar este misterio de su muerte para llegar con El victoriosos a la gloria de la resurrección.

Monición a la Liturgia de la Palabra

La liturgia de la palabra, para este tercer domingo del tiempo de cuaresma, nos invita a la conversión, a dar los frutos que Dios espera para hacer cada vez más fecunda su viña, en este tiempo propicio de salvación. Escuchemos con atención como Iglesia, que peregrina en este mundo, con la esperanza de llegar a la plenitud de la gracia en Cristo resucitado.

Oración Universal o de los Fieles

***Presidente:** oremos a Dios, Padre misericordioso, que nos invita continuamente a la conversión, especialmente en este tiempo de cuaresma. Te presentamos las necesidades del mundo, especialmente las que hemos traído a esta celebración Eucarística. Oramos diciendo:*

R. Dios misericordia ayúdanos en este camino cuaresmal de la conversión.

1. Te presentamos Señor, la Iglesia universal, el Papa, los obispos y todos los pastores para que, experimentando tu cercanía, puedan anunciar con fortaleza y sin temor la buena nueva del Evangelio. Oremos.
2. Te pedimos Señor, por los gobernantes del mundo, particularmente por lo de Colombia, para que fieles a sus compromisos, velen por el bien común, en la promoción de la cultura de la justicia y la paz. Oremos.
3. Te pedimos Señor, por todos los enfermos, del cuerpo y del alma, necesitados de conversión y de paz, para que puedan experimentar la cercanía que trae salud y paz. Oremos.
4. Te pedimos Señor, por todos los presentes en esta Eucaristía, para que avancemos en nuestro camino de conversión y experimentemos tu amor misericordioso, especialmente en los momentos más difíciles de nuestras vidas. Oremos.

En un momento de silencio presentemos al Padre nuestras suplicas.

Oración conclusiva

*Padre Misericordioso,
que nos invitas a dar frutos
aun en medo de la aridez humana,
ayúdanos y fortalece nuestra fe
para que podemos experimentar los frutos
y la alegría de sentirnos salvados por tu amor. Te lo
pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.*

R. Amén.

8.4. CUARTO DOMINGO DE CUARESMA

Marzo 31 de 2019

- Primera lectura: Josué 5,9a.10-12
- Salmo: 34(33),2-3.4-5.6-7 (R. cf. 9a)
- Segunda lectura: 2Corintios 5,17-21
- Evangelio: Lucas 15,1-3.11-32



Introducción

La cuaresma es el tiempo que prepara las mentes y los corazones del pueblo cristiano a la digna conmemoración de la Pascua del Señor. Por eso las lecturas bíblicas de este tiempo encuentran su pleno sentido al ponerlas en relación con el Misterio Pascual, en el que entramos, de modo más profundo, mediante la celebración de los Sacramentos pascales (cf. Directorio Homilético, 57).

Es por esto que de la eucología de este domingo y de las lecturas que se nos ofrecen podemos presentar los siguientes temas de reflexión:

- Dios Padre realiza su **historia de la salvación con el pueblo de Israel**, la centra en el misterio de la muerte y resurrección de Cristo y la continúa hoy con nosotros, para acompañarnos y fortalecernos, hasta que tenga su plena realización en la glorificación eterna; es el contenido que nos ofrece las lecturas del Antiguo Testamento, y que se presenta como un tema característico y propio de la catequesis de este tiempo cuaresmal.
- También, siguiendo en este Ciclo C, el texto del evangelio de Lucas aparece el tema relacionado con **la conversión**.
- Este IV domingo está irradiado del tema de **la luz** que es evidenciada, en este domingo llamado de "Laetere", por las vestiduras litúrgicas de color rosado, por las flores que adornan el templo y, sobre todo, cuando se siguen las lecturas del Ciclo A, por la relación entre el Misterio Pascual, el Bautismo y la luz, que viene acogida por el versículo de la segunda lectura: "Despierta tú que duermes, levántate de entre los muertos y Cristo será tu luz" (Ef 5,149).

1. ¿Qué dice la Sagrada Escritura?

El pueblo de Israel, liberado de la opresión de Egipto y guiado por Josué, llega a la tierra que Dios ha prometido a Moisés. La primera parte del libro de Josué (Jos 1-12) narra la conquista de Canaán, que no es otra cosa que la progresiva integración de Israel en la tierra prometida. De este modo el narrador invita a reconocer el poder liberador y salvador del Señor y a fiarse de él totalmente.

Escuchamos hoy la celebración de la primera Pascua en Canaán, en el día señalado por Éx 12,6. El hecho que ya no tengan maná, indica el fin del largo camino por el desierto y la llegada a la tierra prometida, en donde el pueblo de Israel, al instalarse en Canaán, mezcla una fiesta de pastores (el pasado nómada) que sacrificaban un cordero o un cabrito, con una fiesta

de campesinos (el presente y futuro sedentario) en donde quemaban todo lo que había fermentado, para obtener un pan con levadura nueva y no fermentado en la masa antigua (cf. Dt 16,1-8 y Éx 12, 1- 20).

La memoria de la liberación de Egipto une las dos celebraciones, y se convierte en el signo visible de la relación de Dios con Israel, vínculo que actualiza la salvación de Dios y proyecta al pueblo reunido hacia su futuro en Dios.

El Salmo, por su parte, es una invitación a los presentes a participar de la oración y, en donde, el orante, de su parte, consulta a Dios sobre cuál puede ser su querer para él en las circunstancias concretas que vive; y la respuesta de Dios es una palabra eficaz y liberadora, que lo salvó de sus preocupaciones, de sus angustias. De este modo el orante capta la bondad del Señor, por lo que se acoge a él y descubre su presencia cercana que le da seguridad.

Pablo en su carta a los Corintios afirma que él es embajador de Cristo y, como tal, los exhorta de parte de Dios a reconciliarse con él, por medio de su Hijo Jesucristo. Y porque la realización de la reconciliación con Dios es definitiva en Cristo, ahora es el momento de acogerla por medio de aquellos, quienes, por su ministerio, la hacen presente y actual, de modo que puedan vivir reconciliados.

En el Evangelio, en la parábola llamada de la misericordia, Jesús anuncia la misericordia gratuita y anticipada de Dios, la cual es fuerza capaz de convertir y transformar la condición débil del hombre que, experimentando el pecado, lo expone a un obrar contrario al plan salvador de Dios y, por tanto, a hundirse en su propia miseria. El amor y la misericordia de Dios es oportunidad de experimentar la alegría de reencontrar lo que se había perdido y retornar a una nueva vida.

2. ¿Qué me dice la Sagrada Escritura?

Dios nos encamina hacia la tierra prometida que no es propiamente terrenal, sino que nos encamina hacia la patria eterna del cielo, pero mientras pasa nuestra peregrinación por esta tierra, el Padre nos invita a celebrar, como en la primera pascua y llenos de alegría y gozo el encuentro permanente con él; allí él con su Palabra eficaz y liberadora, que es Jesucristo, nos perdona nuestros pecados e infidelidades y nos alcanza la reconciliación con él, con los demás, con nuestra casa común y con nosotros mismos.

En la parábola del hijo prodigo, Jesús nos anuncia la misericordia gratuita y anticipada de Dios, que es capaz de convertir nuestros egoísmos y transformar nuestra condición flaca y débil, tocada por el pecado que se deja llevar por las propias inclinaciones abandonando los caminos del Señor. El amor y la misericordia de Dios son la oportunidad de volver a experimentar ese gozo y esa alegría de sentirnos perdonados y reencontrar lo que hemos perdido a causa de nuestro pecado y retornar una vida nueva junto al Señor y convertirnos en autores de paz y luz, entre los hombres llevando el mensaje y dando testimonio de la experiencia de reconciliación que nos ofrece a través de su Hijo Jesucristo.

3. ¿Qué me sugiere la Palabra que debo decirle a la comunidad?

Hoy todos queremos ocupar el puesto de los demás, somos envidiosos y egoístas. “Porque él tiene esto y yo no”, vivimos queriendo hacerle zancadilla. Tomamos, en muchas ocasiones, la actitud del hermano mayor diciéndole a Dios: *“a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos”* Lc 15,29. y empezamos a condicionar a Dios, le reclamamos con frecuencia, “Señor yo siempre te soy fiel, oro, doy limosna y no hago mal a nadie”, pero olvidamos que el amor es gratuito y así lo ofrece Dios. Perdona todo, siempre, con total olvido, sin volver nunca a echar en cara los pecados cometidos; perdona de manera que devuelve al pecador su dignidad de hijo suyo, heredero de la gloria, y le colma de toda clase de gracias y bendiciones.

El arrepentimiento del hijo menor simboliza, también, el frecuente arrepentimiento de muchos hombres. El pecador no reflexiona, no empieza a arrepentirse, sino cuando siente las consecuencias trágicas de sus pecados, cuando tropieza con el dolor y el sufrimiento, con alguna desgracia y aquí Dios se vale de todo para salvar al pecador, pero aun sabiendo esto, con frecuencia rompemos la relación amorosa con Él, pero Él que es misericordioso y dadivoso nos llama a un arrepentimiento y a una búsqueda de perdón que, acogiéndonos con ternura, celebra con nosotros la fiesta del perdón.

El Papa Francisco nos invita a elegir el camino del amor “en perdida”, *porque amar significa dejar de lado el egoísmo, la autorreferencialidad, para servir a los demás*. Que la parábola del hijo prodigo nos enseñe a darnos sin condición, nos fortalezca en la relación amorosa con Dios, con los hermanos y con la creación, para que así tengamos experiencia amorosa de la presencia permanente de Dios Padre que nos bendice y acompaña.

4. ¿Cómo el encuentro con Jesucristo me anima y me fortalece para la misión?

La palabra de Dios en este Domingo Laetare, nos invita y anima a:

- Reconocer que lo que hemos recibido es don y regalo del Padre.
- Reflexionar acerca de la misericordia que Dios nos tiene y a examinar que tan verídico es el arrepentimiento que tenemos con el Padre, con los hermanos, con la creación y con nosotros mismos.
- Saber agradecer a Dios en todas las circunstancias de la vida.
- Luchar con los defectos propios del egoísmo para reconocer al otro como hermano.
- Dejar de lado los sentimientos mezquinos y ser misericordiosos con nuestro prójimo.

Recomendaciones prácticas:

- La parábola del padre misericordioso permite reconocer a Dios como Padre bueno y grande en el perdón que, en el abrazo de su amor, acoge a todos los hijos que regresan a Él con corazón contrito.
- Idea Fuerza para la predicación: Si el hombre es capaz de Dios, el hombre es capaz de

amor; y si es capaz de amor, es capaz de misericordia.

- Para el **acto penitencial** se podría seguir la tercera fórmula con las invocaciones del *Tiempo de Cuaresma II*, Misal, pág. 348.
- Se sugiere el *Prefacio de Cuaresma I*, “*Significado espiritual de la Cuaresma*”. Misal, pág. 368.
- Se podría emplear como *oración de bendición sobre el pueblo*, la propia para este domingo, Misal, pág. 105.
- Hoy se sugiere usar ornamento de color rosado, signo del ir dando pasos hacia la fiesta pascual. También, se permite el sonido de los instrumentos musicales y el altar se puede adornar con flores.
- En este domingo se celebra el segundo escrutinio de preparación para el Bautismo de los catecúmenos que serán admitidos, en la Vigilia Pascual, a los sacramentos de Iniciación Cristiana, usando las oraciones e intercesiones propias, como se encuentran en las pp. 803-804 del Misal, Romano.
- Se permite de instrumentos musicales y el altar se puede adornar con flores. En lugar de los ornamentos morados pueden usarse **los rosados**, siendo este color el característico de la liturgia del día, dado que es intermedio entre el morado de la penitencia y el blanco de la gloria.

MONICIONES Y ORACIÓN DE LOS FIELES

Marzo 31 de 2019

Monición introductoria a la Misa

Este domingo día del Señor, domingo de alegría, se nos recuerda que tenemos un Padre infinitamente misericordioso y hoy el Señor nos reúne como hermanos que somos en una misma fe para mostrarnos su amor y su misericordia. Iniciemos esta Santa Misa con alegría, sabiendo que Dios nos espera siempre con los brazos abiertos.

Monición a la Liturgia de la Palabra

Escuchemos con atención la Palabra de Dios y miremos a través de ella la importancia de la reconciliación. Abramos nuestro corazón y dejemos que el ejemplo de Dios nos inunde en lo más íntimo, para dejar atrás los rencores y así poder ver a nuestros hermanos con la mirada de Dios que es misericordiosa y bondadosa.

Oración Universal o de los Fieles

Presidente: elevemos nuestras suplicas al Padre misericordioso que siempre nos espera con los brazos abiertos suplicándole:

R. Dios de amor y de misericordia, escúchanos.

1. Por el Papa Francisco, los Obispos y toda la Iglesia, para que sigan fiel a su misión y a ejemplo de Jesús sean luz evangelizadora en sus comunidades y el mundo, Roguemos al Señor.
2. Por todos los pueblos de Latinoamérica, especialmente por Colombia, para que el Señor ilumine a sus gobernantes a fin de que sus acciones busquen siempre la verdad, apunten y se consoliden en la justicia y el bien común, Roguemos al Señor.
3. Por todos los enfermos, por los discapacitados, por los desplazados, los secuestrados, los que carecen del pan de cada día, por las mujeres y niños maltratados: para que podamos ver en ellos el dolor de Cristo crucificado y les de la esperanza de la Pascua, Roguemos al Señor.
4. Por todos los aquí presentes quienes celebramos el banquete de la Palabra y la eucaristía: para que sintamos la presencia de Jesús, aquí y ahora, invitándonos a vivir su amor en plenitud y caminar con él en este tiempo de Cuaresma hacia la Pascua de Resurrección, Roguemos al señor.

En un momento de silencio, presentemos a Dios nuestras intenciones personales con la confianza de ser escuchados y acogidos por nuestro Padre... Roguemos al Señor.

Oración conclusiva

*Padre de misericordia, acrecienta en
nosotros el amor
a nuestros hermanos sin reproche alguno,
descubriendo en ellos tu presencia
y así reconociéndonos ingratos a tu amor,
podamos recompensar nuestros fallos dándonos
en servicio a los demás. **R.** Amén.*

8.5. QUINTO DOMINGO DE CUARESMA

Abril 7 de 2019

- Primera lectura: Isaías 43,16-21
- Salmo: 126(125),1-2ab.2cd-3.4-5.6
- Segunda lectura: Filipenses 3,8-14
- Evangelio: Juan 8,1-11



Introducción

El tema de las lecturas de este domingo se centra en:

- La **transformación del hombre tocado por el perdón amoroso de Dios**. La misericordia y el poder de Dios se manifiestan ayer, hoy y siempre.
- El Señor ha hecho maravillas desde tiempos antiguos, hoy la Palabra nos invita a no quedarnos en el pasado, sino **a reconocer lo que hizo, hace y hará por nosotros Dios** (primera lectura).
- La vida que hemos recorrido, aún llena de pecados, dolores y sufrimientos, por la gracia del Señor, puede convertirse en **camino de crecimiento espiritual o en “semillas” llamadas a dar fruto abundante**, frutos de vida eterna (como la mujer adúltera del Evangelio y la misma experiencia de conversión de San Pablo en la segunda lectura). Todo ello es razón para exclamar, llenos de gratitud, con el salmista: **“El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres”**.

1. ¿Qué dice la Sagrada Escritura?

La primera lectura nos hace una invitación apremiante a vivir el momento presente, el ahora en que Dios se manifiesta. El Señor, a través del profeta Isaías, exhorta a los desanimados en el destierro, diciéndoles: *“No recuerden lo de antaño, no piensen en lo antiguo”*; le pide al pueblo Israelita dejar atrás su pasado y prestar atención al presente. Los exiliados empiezan a recordar el gran éxodo de Egipto, y sus culpas delante de Dios que acarrearón su desastre, y se olvidan de que el Señor actúa en favor de su pueblo y no permitirá que se pierdan. Es demasiado fácil perderse en el pasado y no fijarse en el presente, centrando la atención en lo que fue, en lugar de aprovechar el ahora. El nuevo éxodo que Dios realizará en favor de su pueblo será aún más maravilloso que aquel éxodo de Egipto. El creyente está llamado a dejarse sorprender por la acción salvadora de Dios: *“... mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis?”*

El salmo inicia con una exclamación del pueblo que ve la mano de Dios y, en acción de gracias, dice a una voz: *“Cuando el Señor cambió la suerte Sión nos parecía soñar...”*. El salmo del regreso del destierro, explica *“el cambio de suerte”*; no vale aquí aquella frase *“los sueños, sueños son”*, este sueño es una realidad que causa una doble reacción: la primera, el comentario de los paganos que otrora se burlaban del pueblo de Israel porque pensaban que Dios los había abandonado, y ahora se ven obligados a reconocer admirados que *“El Señor ha estado grande con ellos”*. La segunda reacción es el canto jubiloso de los que regresan *“La*

boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares... Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares". En esto vemos una imagen que muestra el desierto en que se encontraba el pueblo de Israel y cómo Dios lo fue inundando con su favor, "Como los torrentes del Negueb", haciendo del destierro babilónico una gracia para el Pueblo de Israel, que regresa del destierro.

Pablo en la carta a los Filipenses expresa de forma radical su adhesión incondicional a la persona de Cristo y a su salvación: "Todo lo estimo pérdida, comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por Él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y existir en Él". Pablo, transformado por el encuentro con Cristo, desde el inicio de su vida cristiana, dedica todas sus fuerzas, como excelente atleta, para alcanzar la meta y obtener la recompensa, olvidándose de lo que queda atrás y lanzándose hacia lo que está por delante, *configurarse con Cristo, con su muerte y sus padecimientos con la esperanza de la resurrección*.

El evangelio nos muestra cómo los escribas y fariseos ponen a Jesús en una dura prueba: la misericordia o la justicia según la Ley. Le traen a una mujer sorprendida en adulterio a quien la Ley manda lapidarla, y le preguntan sobre qué hacer. Si Jesús responde que la lapiden, el pueblo se escandalizará por su falta de misericordia; y si la absuelve lo acusarán como contrario a la Ley. Su objetivo es acusar a Jesús como enemigo de la Ley de Moisés y, por tanto enemigo de Dios. Jesús no responde por algún tiempo –inclinándose, escribía en el suelo– pero al final, para hacerles caer en la cuenta de la dureza de su corazón y de sus muchos pecados les dice: "El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra". Los fariseos y escribas quedan desconcertados, no esperaban una respuesta como esta, queda en evidencia la injusticia de ellos –traen a la mujer adúltera pero no al varón con quien ella ha cometido el adulterio– y sus propios pecados: "Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos, hasta el último". Jesús sabe lo que hay en el corazón del hombre, a ellos no les interesaba que se cumpliera la Ley, tampoco la situación de aquella pobre mujer que iba a ser lapidada, solo querían tentar a Jesús. Jesús invita a sus oyentes, a pasar de la ley que debe ser ejecutada, a una ley que debe ser interiorizada desde la vida propia. Con inmensa misericordia le dice a la mujer: "Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más".

2. ¿Qué me dice la Sagrada Escritura?

Para poder dejar actuar a Dios en nuestras vidas, es necesario dejar atrás ciertos momentos, pensamientos y actitudes que entorpecieron la acción de Dios en nuestra historia personal, familiar, comunitaria. Pero este dejar atrás no implica que olvidemos de dónde nos sacó el Señor, pues la experiencia de haber sido salvados por Jesús es la fuente de donde brota el amor agradecido a nuestro Salvador. Al respecto, el Papa Francisco nos invita a ser **memoriosos**. En efecto, en el discurso que dio a los sacerdotes y personas consagradas en Trujillo, durante su visita apostólica a Perú, afirmó: "la memoria mira al pasado para encontrar la savia que ha irrigado durante siglos el corazón de los discípulos, y así reconoce el paso de Dios por la vida de su pueblo." (Discurso, Colegio Seminario San Carlos y San Marcelo, Trujillo, 20 de enero de 2018).

Cuando somos conscientes de nuestra vocación bautismal, sabemos como cristianos que el camino no puede ser sin cruz, porque eso significa ser cristiano, portador de la cruz. Pero el Señor va más allá, nos invita a estar en sintonía con él, a configurarnos con sus sufrimientos, con sus alegrías, con su vida, y esto no lo quiere con cara de tristeza, así estemos pasando por momentos difíciles, él lo quiere con cantos de júbilo y alabanzas, porque *“el Señor ha estado grande con nosotros”*. Cuanto más miserables somos, Dios se muestra más misericordioso con nosotros; pero cuántas veces nosotros no somos misericordiosos con nuestro prójimo sino que tenemos las piedras en las manos para arrojarlas contra el hermano que yerra. El Señor nos invita a mirar nuestra propia vida, a interiorizar cómo estamos viviendo la vida de unión con Dios y cómo esta se ve reflejada en actos de perdón y conmiseración con los otros.

3. ¿Qué me sugiera la Palabra que debo decirle a la comunidad?

Nos encontramos en una sociedad que busca a Dios en circunstancias difíciles, pero apenas ven una mejoría, se alejan de Él y pronto olvidan las gracias que el Señor les hace. Se tiende a justificar el bienestar alcanzado como obra de las propias manos: “yo lo logré con mi propio esfuerzo”, “yo lo hice”, etc. No dicen “Dios lo ha hecho”. El Señor siempre nos acompaña en nuestro camino y nos anima a recordar ese momento en que Él nos sacó de nuestra esclavitud y, así nosotros no lo reconozcamos, él hace llover sobre nuestra sequedad corrientes de gracias.

En este momento la Iglesia está atravesando momentos difíciles y debemos ser imitadores de Cristo, porque *“Quien dice que permanece en él, debe vivir como vivió él.”* 1Jn, 2,6 y por eso no nos sorprendamos de los sufrimientos a causa de las pequeñas o grandes persecuciones; la iglesia puede ser apedreada, pero a pesar de todo, debemos permanecer en Él y así llegar a esa configuración con Cristo, como escribía san Pablo. El Señor no quiere las críticas sino la misericordia, a semejanza de Cristo con la mujer adúltera. El mayor servicio que podemos dar a la Iglesia y a sus miembros es una vida de oración intensa y silenciosa a ejemplo de Jesús: “al anochecer se retiraba a un lugar solitario para orar”. El Señor, encontraba en la unión con su Padre la fuente del perdón y la misericordia. No olvidemos unirnos en oración junto al Papa Francisco por la iglesia que padece y sufre.

4. ¿Cómo el encuentro con Jesucristo me anima y me fortalece para la misión?

El encuentro con Dios en su Palabra, en este quinto Domingo de Cuaresma, nos invita y anima a:

- Reconocer a Dios como principio y fin de nuestra vida.
- Tener confianza a pesar de las distintas circunstancias favorables o desfavorables, sabiendo que están son semillas que serán regadas con torrentes de gracias donde crecerán y darán frutos.
- Imitar a Jesús en los pequeños detalles de la vida, en especial el saber guardar silencio para no dar respuestas apresuradas.
- Interiorizar la palabra de Dios, para que la semilla de la palabra caiga en nuestras vidas y de frutos de santidad.
- Concientizarnos de nuestra propia debilidad y ser como Jesús que se muestra misericordioso con aquellos que le salen a su encuentro.

- Comprometernos a una coherencia de vida, en donde esta se vea reflejada en los actos más sencillos hacia los demás.

Recomendaciones prácticas

- Resaltar la idea de Jesús que manifiesta la misericordia del Padre: CEC 1846-1847.
- El pasaje de la adúltera perdonada, invita a todos los bautizados a abriren al perdón incondicional de Dios que, en Cristo, renueva todas las cosas.
- Para el **acto penitencial** se podría seguir la tercera fórmula: *El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado...”*, Misal, pág. 342.
- Se puede seguir el *Prefacio de Cuaresma II, “Penitencia espiritual”*. Misal, pág. 369.
- Puede hacerse la *Plegaria Eucarística “De la Reconciliación” II*, que aunque tiene prefacio propio, puede realizarse con uno de Cuaresma, Misal pág. 508.
- Se podría emplear como *oración de bendición sobre el pueblo*, la propia para este domingo, Misal, pág. 116.
- En este domingo se celebra el tercer escrutinio de preparación para el Bautismo de los catecúmenos que serán admitidos, en la Vigilia Pascual, a los sacramentos de Iniciación Cristiana, usando las oraciones e intercesiones propias, como se encuentran en las pp. 804-805 del Misal, Romano.
- En este último domingo de cuaresma, es el momento más oportuno para motivar a la participación en el **Sacramento de la Penitencia**, para prepararnos para entrar en lo más santo y emocionante del año litúrgico, volviendo nuestro corazón a Dios y disponiéndonos para vivir el misterio Pascual.
- El próximo domingo 14 de abril, es Domingo de Ramos en la Pasión del Señor. Insistir en la campaña para preservar la naturaleza, por eso advertir el no adquirir ramas de palma de cera, y más bien utilizar en este día plantas o ramas de árboles fácilmente renovables. Sin embargo, no podemos caer en desvirtuar los signos litúrgicos, por eso no está bien invitar a llevar globos, banderas, pañuelos, etc.

MONICIONES Y ORACIÓN DE FIELES

Monición introductoria de la Misa

Nos hemos congregado hoy ante el altar, para escuchar la Palabra del Señor y participar como hermanos en el banquete en donde el mismo Cristo se ofrece como alimento de vida eterna. Preparemos nuestros corazones para que el Señor entre en nuestras vidas y nos transforme en verdaderos testigos del Evangelio, dispongámonos para participar con fe y alegría de esta celebración.

Monición a la Liturgia de la Palabra

Toda la liturgia de este quinto Domingo de Cuaresma nos invita a dejar el pasado atrás y permitir que la misericordia de Dios actúe en nuestra vida, además nos invita a descubrir la presencia de Dios en la historia, escuchemos con atención la Palabra Dios.

Oración Universal o de los Fieles

***Presidente:** con la confianza gozosa de sabernos hijos de Dios, elevemos al Padre nuestras súplicas diciendo:*

R. Dios de amor escucha nuestra oración.

1. Por el Papa, obispos, presbíteros, diáconos, y por todos los bautizados, para que sean testigos fieles del evangelio que tu Hijo ha anunciado. Roguemos al Señor.
2. Por los gobernantes de las naciones, para que, conforme a tu voluntad, luchen por el bienestar y progreso de los que les han sido confiados. Roguemos al Señor.
3. Por los enfermos en el alma y en el cuerpo, para que encuentren en Dios el alivio y el consuelo. Roguemos al Señor.
4. Por esta comunidad aquí reunida en torno al Pan de tu Palabra y de la Eucaristía, para que en nuestro peregrinar podamos asemejarnos más a tu Hijo y así podamos gozar de la paz de tu Reino. Roguemos al Señor

En un momento de silencio, presentemos a Dios nuestras intenciones personales... Roguemos al Señor

Oración Conclusiva

*Padre de amor,
escucha las súplicas que te presentamos, y ya que
nos miras con amor de Padre, haz que, con el
ejemplo de tu Hijo,
podamos algún día alcanzar la claridad de tu presencia.
Por Cristo nuestro Señor. **R. Amén.***

9. MONICIONES PARA EL PREFACIO¹³

Semana de Ceniza

Miércoles. En la Eucaristía se manifiesta del modo más intenso la voluntad reconciliadora de Dios para con los hombres. Celebrémosla con humildad y agradecimiento.

Jueves. El camino que conduce a la Vida es el camino de Jesucristo: un camino que por la muerte lleva a la vida eterna. Es lo que celebramos en la Eucaristía.

Viernes. El Señor misericordioso viene a nuestro encuentro en la Eucaristía; viene para cambiarnos, para hacer de nosotros hombres nuevos. Acerquémonos a Él con corazón sincero.

Sábado. El Señor, como si se olvidara de sí mismo, viene al encuentro del hombre necesitado de redención y ayuda. Eso es lo que hace en la Eucaristía con nosotros. Démosle gracias.

Semana I de Cuaresma

Lunes. Jesucristo ha sido fiel hasta la muerte al amor que él mismo predicó. Él es la realización plena del amor, del servicio, de la entrega a los demás, de la liberación de toda esclavitud. Y la Eucaristía es la presencia entre nosotros de ésta su entrega, para darnos fuerza y vida.

Martes. Jesucristo no es sólo la Palabra, sino también el Pan de la vida nueva que sólo en Él podemos encontrar: es el alimento necesario para caminar hacia el Padre. Celebrémoslo, con humildad y agradecimiento.

Miércoles. Dios Padre nos ha enviado en la Eucaristía al Profeta más auténtico en la persona de su Hijo. Él nos invita a la conversión profunda y verdadera para alcanzar su perdón. Entremos en comunión con Él.

Jueves. Como Ester, confesemos la soberanía de Dios y confiemos en su misericordia para con nosotros. La Eucaristía que celebramos es prenda de esta misericordia.

Viernes. Dios no quiere la muerte del malvado, sino que se convierta de su camino y viva. Como signo perenne de este amor fiel hasta la muerte, el Señor instituyó la Eucaristía que gozosamente celebramos.

¹³ ROSSELLÓ, X. Cuaresma, sugerencias y materiales. Centro de Pastoral Litúrgica: Barcelona. 2003. P. 143.

Sábado. La voluntad del Señor de hacer de nosotros su pueblo queda patente con su renovada entrega en la Eucaristía. Celebrémosla, dispuestos a corresponderle.

Semana II de Cuaresma

Lunes. Avergonzados por nuestros pecados, porque no hemos escuchado la voz de Dios, nos acercamos a la Eucaristía, al Señor compasivo que nos perdona misericordiosamente.

Martes. El Señor nos ofrece su perdón. Nos lo garantiza con su entrega como víctima propiciatoria en la Eucaristía. Celebrémosla con esperanza.

Miércoles. El pecado del mundo ha conducido a Jesús a la muerte. Pero Él lo ha vencido, resucitando a nueva vida. En la Eucaristía celebramos esta victoria, esta nueva vida que se nos comunica.

Jueves. El hombre no puede encontrar plena seguridad y confianza ni en sus propios recursos, ni en la riqueza, ni el poder. La única fuente de seguridad y confianza para todos los hombres es la presencia de Jesucristo. Demos gracias al Señor.

Viernes. Jesucristo, rechazado por los hombres como José, se ha convertido, también como José, en su salvador. Adorémoslo presente en la Eucaristía.

Sábado. Dios nos ama y nos acoge lleno de misericordia. Por su misericordia nos ha enviado a su Hijo para salvarnos del pecado, ofreciéndose a sí mismo por nosotros. Manifestémosle nuestro agradecimiento.

Semana III de Cuaresma

Lunes. La acción salvadora de Dios, realizada plenamente en Jesucristo, se prolonga en los sacramentos, y de forma muy personal en la Eucaristía. Dispongámonos a acogerla.

Martes. Con corazón contrito y humillado, asociémonos al sacrificio de Cristo, el único que salva de los pecados a su pueblo.

Miércoles. El único mandato del Señor para nosotros es el amor: el amor que Él nos ha enseñado, hasta la entrega de su vida por nosotros. La Eucaristía es la prueba y la presencia de este amor.

Jueves. Dispongámonos a acoger con amor y gozo al Señor que viene a nosotros en la Eucaristía, para mostrarnos el camino de muerte y resurrección que conduce hacia el Padre.

Viernes. El gozo y la bienaventuranza que Dios nos promete empiezan a cumplirse en el sacrificio y la comunión eucarísticos. Celebrémoslo agradecidos.

Sábado. La Eucaristía no es sólo un rito, una ceremonia: es la realidad viva del único sacrificio agradable al Padre, porque en él se hace presente la entrega amorosa de Jesucristo por nosotros. Unámonos a la Víctima santa, con sincero corazón.

Semana IV de Cuaresma

Lunes. Jesucristo nos trae la salvación anunciada por el profeta. Con él comienza el cielo nuevo y la tierra nueva, que se hace presente singularmente en la Eucaristía.

Martes. Jesucristo, presente entre los hombres por la Eucaristía, es la fuente de agua que fecunda y da salud y vida a la pobre tierra de la humanidad. Acojámoslo humildemente, y con Él demos gracias al Padre.

Miércoles. Con el sacrificio de la Eucaristía, Dios nos muestra su misericordia. En su Hijo encontramos nuestra fuerza y el alimento para vivir por siempre.

Jueves. Jesucristo en la Eucaristía es el nuevo Moisés que intercede ante Dios por su pueblo. Llenos de humildad y agradecimiento, asociémonos a su plegaria al Padre.

Viernes. El pecado del mundo, nuestros pecados, han conducido a Jesús a la muerte. Debemos aprender a morir con Él al pecado para resucitar con Él a una vida nueva.

Sábado. El mal podrá atacarnos por todas partes; pero con la fuerza del Señor venceremos al pecado y a la muerte. Es lo que Jesucristo hace en la Eucaristía.

Semana V de Cuaresma

Lunes. Jesucristo, con su entrega, viene a liberarnos de la muerte eterna. Demos gracias a Dios.

Martes. La Eucaristía es el signo de la salvación verdadera. Celebrémosla con agradecimiento y recibámosla con fe, con la seguridad de encontrar en ella la salud que necesitamos.

Miércoles. Dispongámonos ahora a participar en la más perfecta alabanza a Dios, uniéndonos a la que tributa su Hijo en la Eucaristía. Así Dios estará en nosotros y nos librá de todo mal.

Jueves. La Eucaristía es el signo de la alianza eterna que la voluntad amorosa del Padre ha establecido con todos los hombres. Celebrémosla con fe y con alegría en el corazón.

Viernes. El profeta se sentía fuerte en los sufrimientos y la persecución, porque el Señor estaba con él. También nosotros encontramos en la Eucaristía la seguridad de la victoria sobre todo enemigo del hombre.

Sábado. Jesucristo nos convoca en torno a la mesa de la Eucaristía, por la que nos alimenta, nos redime y nos reúne para formar su pueblo. Démosle gracias.

Semana Santa

Lunes. El Siervo de Dios, humilde y sencillo, pero al mismo tiempo firme, constante y fiel hasta lograr la liberación de los hombres, se hace presente en la Eucaristía. Acojámoslo y aclamémoslo con gozo.

Martes. Jesucristo es el Siervo de Dios llamado para congregar y redimir al pueblo de Dios. Esta es la gran realidad que celebramos en la Eucaristía.

Miércoles. Si el Señor está con nosotros, ¿quién nos podrá derrotar? He aquí por qué la Eucaristía es la fuente de nuestra fortaleza. Celebrémosla dando gracias.

10. EL ACTO PENITENCIAL¹⁴

Semanas I - IV

Tú que te apiadas de todos: SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú que no desprecias a ninguno de tus hijos: CRISTO, TEN PIEDAD.

Tú que siempre estás dispuesto a perdonar a los que hacen penitencia:
SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú que llamas a los pecadores a penitencia: SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú que perdonaste a la Magdalena y al buen ladrón: CRISTO, TEN PIEDAD.

Tú que dijiste que hay gran alegría en el cielo cuando un pecador se convierte:
SEÑOR, TEN PIEDAD.

Escucha la oración de los que te dicen: SEÑOR, TEN PIEDAD.

No escondas el rostro a los que te suplican: CRISTO, TEN PIEDAD.

Perdona los pecados de los que claman: SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú que sabes de nuestras lágrimas y de nuestro arrepentimiento:

SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú que no quieres la muerte del pecador, sino su conversión: CRISTO, TEN PIEDAD.

Tú que siempre estás dispuesto a perdonar nuestras culpas y pecados:
SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú que no quieres la muerte del pecador, SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú que enterneces ante los que se humillan: CRISTO, TEN PIEDAD.

Tú que conoces nuestra debilidad: SEÑOR, TEN PIEDAD.

Confesando nuestros pecados, te decimos: SEÑOR, TEN PIEDAD.

Sabiendo que eres rico en perdón, te suplicamos: CRISTO, TEN PIEDAD.

Confiando que conoces nuestra debilidad, a ti acudimos. SEÑOR, TEN PIEDAD.

(Cf. Salmo 77, 10-11)

No hemos guardado tu alianza: (pausa), SEÑOR, TEN PIEDAD.

No hemos seguido tu ley: (pausa) CRISTO, TEN PIEDAD.

Hemos echado en olvido tus maravillas: (pausa) SEÑOR, TEN PIEDAD.

(Cf. Salmo 50, 7.11.12.17)

¹⁴ FARNÉS, P. Cuaresma, sugerencias y materiales. Centro de Pastoral Litúrgica: Barcelona. 2003. P. 143.

En la culpa hemos nacido, pecadores nos concibió nuestra madre:
SEÑOR, TEN PIEDAD.
Aparta de nuestros pecados tu vista, borra en nosotros toda culpa:
CRISTO, TEN PIEDAD.
Crea en nosotros un corazón puro y cantará nuestra boca tu alabanza:
SEÑOR, TEN PIEDAD. (Cf. Salmo 50, 3-6)

Misericordia, Dios nuestro; por tu inmensa compasión borra nuestras culpas: SEÑOR,
TEN PIEDAD.
Lava del todo nuestros delitos, limpia del todo nuestros pecados:
CRISTO, TEN PIEDAD.
Contra ti, contra ti solo hemos pecado, cometimos la maldad que aborreces:
SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú que nos has hecho renacer por el agua y el Espíritu: SEÑOR, TEN PIEDAD.
Tú que enviaste al Espíritu Santo para crear en nosotros un corazón nuevo:
CRISTO, TEN PIEDAD.
Tú que eres el autor de la salvación eterna: SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú que borras nuestras culpas: SEÑOR, TEN PIEDAD.
Tú que creas en nosotros un corazón puro: CRISTO, TEN PIEDAD.
Tú que nos devuelves la alegría de la salvación: SEÑOR, TEN PIEDAD.

Semanas V – VI

Tú que reinas desde la cruz: SEÑOR, TEN PIEDAD.
Tú que eres nuestro pontífice eterno: CRISTO, TEN PIEDAD.
Tú que has querido ser la víctima por los pecados del mundo. SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú que has puesto la salvación del género humano en el árbol de la Cruz:
SEÑOR, TEN PIEDAD.
Tú que quisiste fuera vencido en un árbol el que en un árbol venció:
CRISTO, TEN PIEDAD.
Tú que has hecho resurgir la vida de un árbol, porque en un árbol tuvo origen la
muerte: SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú sacaste a tu pueblo de Egipto, sumergiendo al Faraón en el mar Rojo; nosotros te
entregamos a los sumos sacerdotes: SEÑOR, TEN PIEDAD.
Tú abriste el mar ante tu pueblo para libarlo; nosotros con la lanza abrimos tu
costado: CRISTO, TEN PIEDAD.
Tú guiaste con una columna de nube a nuestros padres; nosotros te guiamos al
pretorio de Pilato: SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú que derramaste tu sangre por nosotros cuando aún éramos tus enemigos:
SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú que con tu sangre nos haces justos: CRISTO, TEN PIEDAD.

Tú que con tu sangre has purificado la Iglesia, tu esposa amada:
SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú que tomaste nuestros pecados en tu cuerpo para destruirlos en la cruz:
SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú que padeciste por nosotros, para que sigamos tus huellas: CRISTO, TEN PIEDAD.

Tú que, cargado con nuestros pecados, subiste el leño, para que nosotros, muertos al pecado, vivamos para la justicia: SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú alimentaste con maná a tu pueblo en el desierto; nosotros te abofeteamos y te azotamos: SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú diste a beber a nuestros padres el agua salvadora que brotó de la peña; nosotros te dimos a beber vinagre y hiel: CRISTO, TEN PIEDAD.

Tú has levantado con gran poder a tu pueblo, nosotros te colgamos del patíbulo de la cruz: SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú que has puesto la salvación del género humano en el árbol de la cruz.
SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú que padeciste por nosotros para que sigamos tus huellas:
CRISTO, TEN PIEDAD.

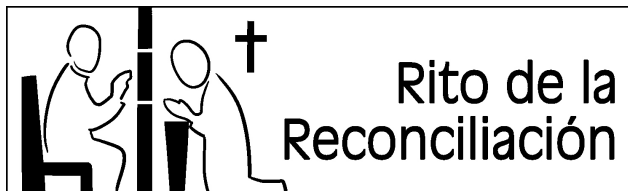
Tú que, cargado con nuestros pecados, subiste el leño para que nosotros, muertos al pecado, vivamos en la justicia: SEÑOR, TEN PIEDAD.

11. CELEBRACIÓN COMUNITARIA DE LA PENITENCIA

Monición

Estamos a punto de iniciar los días santos de la Muerte y la Resurrección de Jesucristo. Por el camino de la Cuaresma hemos llegado hasta aquí.

La Cuaresma, la empezamos con una invitación a crear en nuestra vida espacios de desierto para que, libres de las distracciones de este mundo, pudiésemos encontrar a Dios y, sobre todo, pudiésemos contemplar el gran amor que nos tiene.



Durante estas semanas la Palabra de Dios nos ha invitado a la conversión: ésta tenía que ser nuestra respuesta al amor de Dios.

Y ahora, al terminar el camino cuaresmal, se nos invita a la reconciliación con Dios y los hermanos. Dios mismo nos ofrece su perdón y nos invita a recrear nuestra relación personal con Él.

Pidámosle que derrame sobre nosotros su Espíritu de Amor y de Perdón, ahora que nos disponemos a celebrar este sacramento.

Canto de entrada

Vengo ante ti mi Señor

Vengo ante Ti mi Señor
reconociendo mi culpa
con la fe puesta en tu amor
que Tú me das como a un hijo

Te abro mi corazón
y te ofrezco mi miseria
despojado de mis cosas
quiero llenarme de ti

Que tu Espíritu Señor
abra todo mi ser
hazme dócil a tu voz
transforma mi vida entera(2)

Puesto en tus manos Señor
siento que soy pobre y débil
mas tú me quieres así
yo te bendigo y te alabo

Te abro mi corazón
y te ofrezco mi miseria
despojado de mis cosas
quiero llenarme de ti

Que tu Espíritu Señor
abrase todo mi ser
hazme dócil a tu voz
transforma mi vida entera(2)

Saludo

La gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha salvado con la sangre de su cruz, estén con todos ustedes.

Oración inicial

Oremos juntos, antes de escuchar la Palabra de Dios.

Abre nuestro corazón, Señor, para que escuchemos tu voz y recibamos el Evangelio de Jesucristo. De este modo, por su Muerte y Resurrección, podremos emprender el camino de una vida nueva. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, que contigo vive y reina...

Monición a las lecturas

Casi no es necesario presentar el contenido de las lecturas de hoy porque se entienden muy bien. Sólo es necesario que nos abramos a la Palabra de Dios con un corazón limpio y atento; y que adoptemos una actitud contemplativa ante esta Buena Noticia del Amor y del Perdón de Dios.

Primera lectura

Efesios 2, 4-10 (cuarto domingo de Cuaresma, ciclo B)

Canto: Caminaré en presencia del Señor

Evangelio

Juan 3, 14-21 (cuarto domingo de Cuaresma, ciclo B)

Homilía

Introducción al examen

Dedicemos ahora unos minutos a reflexionar sobre nuestra vida, para descubrir hasta qué punto hemos acogido el Amor que Dios nos tiene. O, dicho de otro modo: ver hasta qué punto nuestra vida refleja la de Jesús. Hagámoslo con seriedad todos juntos.

Examen de conciencia

Respeto a Dios y la vida de fe

- En mi vida, ¿tengo presente a Dios?
- ¿Tengo momentos de oración y de diálogo confiado con Dios?
- Mi manera de vivir, ¿provoca que las demás personas se sientan atraídas hacia la fe?
- ¿Participo en la vida de la Iglesia y colaboro en sus necesidades económicas?

En la relación con los demás

- ¿Soy una persona que siempre busca y dice la verdad?
- ¿Tengo odio o he dañado la fama de alguna persona?
- Después de una discusión, ¿he procurado la paz y el perdón, tal como Cristo me ha perdonado a mí?
- Soy consciente de que el sexo no es un simple instrumento de placer, sino que está al servicio del amor?

En la vida de familia

- ¿Me esfuerzo para que crezca el amor en el matrimonio?
- ¿Soy dialogante con los hijos y con los padres?
- ¿Colaboro en la creación de un buen clima familiar para que todos se encuentren bien en su casa?
- ¿Soy un buen vecino?

En el uso del dinero y del trabajo

- ¿Comparto mis bienes con los que están sin trabajo o son más pobres que yo?
- ¿Me aprovecho de los demás en mi profesión?
- ¿Cumplo mi tarea con eficacia y dedicación?
- ¿Soy solidario con los demás trabajadores o me desentiendo de los problemas colectivos?

En la vida social

- ¿Participo en las actividades ciudadanas que ayudan a una mejor convivencia?
- ¿Qué hago por los más pobres, ignorantes, enfermos, ancianos?
- Me intereso por cuidar el medio ambiente y la casa común.
- ¿Me intereso por los problemas de los demás?

En cuanto a las actitudes personales

- ¿Me esfuerzo por corregir la envidia o la ira?

- ¿Procuro ir a fondo en el estudio? ¿Soy competente en mi vida profesional?
- ¿Acepto con paciencia las contrariedades de la vida? ¿Me dejo corregir por los demás?
- ¿Actúo con hipocresía en algunos momentos?

Conclusión del examen

Dejemos un buen espacio de silencio para pensar en todo eso y, así, conscientes de nuestro pecado, podremos pedir perdón al Señor.

Introducción a las plegarias

Y ahora, con toda confianza, pidamos a Dios que perdone nuestros pecados y nos dé un corazón nuevo, más capaz de amar. Lo haremos cantando: “Danos un corazón”.

Plegarias

1. Porque creemos poco en la fecundidad de tu Palabra; porque no buscamos siempre la verdad o no la defendemos lo suficiente; porque no la comunicamos; por nuestras mentiras y trampas; te pedimos todos juntos: “Danos un corazón nuevo”.
2. Porque confiamos poco en tu presencia activa entre nosotros; porque tenemos una esperanza demasiado débil; porque no valoramos bastante cuanto de bueno nos ofreces; porque no somos suficientemente agradecidos; porque nos resignamos demasiado fácilmente al mal que hay en el mundo; porque no luchamos lo suficiente para que haya más justicia y más libertad entre nosotros; por nuestra pereza y nuestros miedos.
3. Porque no nos dejamos transformar por tu amor; porque en nosotros hay dureza, egoísmo, indiferencia y afán de dominio; porque tratamos a los demás con malhumor y recelo; porque no buscamos sinceramente, en el Evangelio y en la Eucaristía, la luz y la fuerza que necesitamos para amar más y mejor.

Introducción al Padrenuestro

Y ahora, tal como hemos aprendido de Jesús, pidamos el perdón sacramental del Padre, conscientes de que sólo lo podremos recibir si estamos dispuestos a perdonar. Digamos juntos: Padre nuestro...

Conclusión de las plegarias

Padre, míranos con amor y Tú, que estás lleno de misericordia, perdónanos los pecados; para que podamos celebrar con el espíritu renovado la muerte y resurrección de Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina por los siglos de los siglos.

Introducción al “Yo confieso”

Ahora reconozcámonos todos pecadores diciendo:

Yo confieso ante Dios Todopoderoso,
y ante ustedes hermanos que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a Santa María siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos y a ustedes hermanos,
que intercedan por mí ante Dios, Nuestro Señor. Amén.

Monición a la confesión y absolución

Ahora, los que desean recibir el perdón sacramental de Dios, pueden acercarse a los sacerdotes presentes para manifestar sus pecados brevemente y recibir la absolución.

Confesión y absolución

Gesto de paz

Hermanos, como señal de reconciliación fraterna, démonos la paz.

Penitencia

Como signo de la sinceridad de su conversión, los invito a leer el relato de la Pasión en cualquiera de los cuatro Evangelios, viendo cada uno de ustedes en qué personaje se sienten más identificados.

Oración de acción de gracias

Oremos agradecidos por el perdón de Dios.
¡Oh Dios! Tu gracia ha hecho posible que nosotros
pasemos del pecado a una vida de fe renovada.
Te lo agradecemos y al mismo tiempo,
te pedimos que nos envíes la fuerza de tu Espíritu
para que no desfallezcamos de nuevo
al volver ahora a nuestra vida cotidiana.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición

Canto final: Victoria, tú reinarás

¡Victoria! ¡Tú reinarás!
oh cruz! ¡Tú nos salvarás! (2)

El Verbo en ti clavado,
muriendo nos rescató.
De ti, madero santo,

nos viene la redención.

Extiende por el mundo,
tu Reino de salvación.
¡Oh cruz, fecunda fuente,
de vida y bendición!

Impere sobre el odio,
tu Reino de caridad.
Alcancen las naciones,
el gozo de la unidad.

Aumenta en nuestras almas,
tu Reino de santidad.
El río de la gracia,
apague la iniquidad.

La gloria por los siglos,
a Cristo libertador.
Su cruz nos lleve al cielo,
la tierra de promisión.

12. VÍA CRUCIS¹⁵

ENSÉÑANOS A SER SOLIDARIOS

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén.

Yo confieso ante Dios Todopoderoso,
y ante ustedes hermanos que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a Santa María siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos y a ustedes hermanos,
que intercedan por mí ante Dios, Nuestro Señor. Amén.



© J. S. Paluch Co., Inc.

Introducción

Clavado en la cruz Jesús significa que Dios ama a todos los hombres de forma absoluta y gratuita. Entenderlo así, nos descubre el sentido de la vida y, por tanto el camino por el que debemos andar. Jesús lo recorrió primero. Por eso, es importante que nos fijemos en las peripecias externas de la pasión. Los gestos del Maestro nos enseñarán actitudes que respondan de forma positiva al amor que Dios nos tiene.

Dos fieles toman los ciriales y se paran a lado y lado de cada estación.

PRIMERA ESTACIÓN

Jesús es condenado a muerte

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Las autoridades judías persuadieron al pueblo para que pidiese la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Pilato les dijo. ¿A quién de los dos quieren que les suéltenos? Respondieron: ¡A Barrabás! Entonces el gobernador preguntó: ¿Y qué hago con Jesús, el llamado Cristo? Contestaron todos a una: ¡Crucifícalo! Entonces les dijo: Pero, ¿qué mal ha hecho? La multitud seguía gritando: ¡Crucifícalo! El gobernador, después de mandar que fuese azotado, lo entregó para que lo crucificasen.

Maestro, enséñanos a ser voz de los que no tienen voz.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

SEGUNDA ESTACIÓN

Jesús carga con la cruz

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

¹⁵ IRURE, Martín. Vía Crucis 30 formularios. CCS: Madrid. 1998.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Tomaron entonces a Jesús. El cargó con la cruz y salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se llama Gólgota.

Maestro, enséñanos a verte en aquellos que van cargados con una cruz.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

TERCERA ESTACIÓN

Jesús cae por primera vez

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Esto sucedió porque se estaba cumpliendo lo dicho por el profeta Isaías: El tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades.

Maestro, enséñanos a disculpar a nuestros hermanos.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

CUARTA ESTACIÓN

Jesús encuentra a María, su Madre

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús viendo a su Madre y, junto a ella, al discípulo a quien quería, dijo a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dijo al discípulo: Ahí tienes a tu Madre. Y desde aquel momento el discípulo la acogió en su casa.

Maestro, enséñanos a tener un corazón sensible.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

QUINTA ESTACIÓN

Simón Cirineo ayuda a Jesús

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Los guardias obligaron a llevar la Cruz detrás de Jesús a uno que pasaba por allí. Era Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo que volvía entonces del campo.

Maestro, enséñanos a ayudar eficazmente.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

SEXTA ESTACIÓN

La Verónica limpia el rostro de Jesús

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Ofrecí mis espaldas a los que me golpeaban, mis mejillas a los que arrancaban mi barba. No aparté mi rostro ni a los insultos ni a los salivazos.

Maestro, enséñanos a no deformar tu rostro ante los hombres.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

SÉPTIMA ESTACIÓN

Jesús cae por segunda vez

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. Él soportó el castigo que nos trae la paz. Con sus heridas hemos sido curados.

Maestro, enséñanos a dar esperanza a los desalentados

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

OCTAVA ESTACIÓN

Jesús habla a las mujeres de Jerusalén

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Le seguía mucha gente y mujeres que lloraban y se lamentaban por Él. Jesús se volvió y les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí. Llorad por vosotras y por vuestros hijos. Porque llegarán días en que diréis: ¡ Dichosas las que no tienen hijos ! Si con el leño verde hacen esto, con el seco ¿que harán?

Maestro, enséñanos a ser solidarios con el oprimido.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

NOVENA ESTACIÓN

Jesús cae por tercera vez

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Desde lo hondo a Ti grito, Señor. Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica.

Maestro, enséñanos a levantarnos sin desánimo y volver a comenzar.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

DÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es despojado de sus vestiduras

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Los soldados cogieron los vestidos de Jesús e hicieron cuatro partes una para cada soldado. La túnica era de una pieza, tejida de arriba abajo sin costura. Por eso dijeron: No la rompamos. La sorteamos a ver a quién le toca. Así se cumplió la escritura que dice: Se han repartido mis vestidos y han echado a suertes mi túnica. Y eso es lo que hicieron los soldados.

Maestro, enséñanos a ser desprendidos y libres.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

UNDÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es crucificado

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Era la hora tercia cuando le crucificaron. Habían puesto un letrero con la causa de su condena: " El rey de los judíos ". Con Él crucificaron a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda.

Maestro, enséñanos a ser tolerantes y comprensivos.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

DUODÉCIMA ESTACIÓN

Jesús muere en la cruz

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Sabiendo Jesús que todo estaba cumplido, dijo: Tengo sed. Había una vasija con vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en aquel vinagre y se la acercaron a la boca. Cuando Jesús tomó el vinagre dijo: Todo esta cumplido. Inclino la cabeza y murió. Maestro, enséñanos a ser fieles a Ti por encima de todo.

*Padre nuestro, Ave María y Gloria.
Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

DECIMOTERCERA ESTACIÓN

Jesús es bajado de la cruz

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Después de esto, José de Arimatea, quien por miedo a los judíos era discípulo secreto de Jesús, pidió autorización a Pilato para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió. Retiraron el cuerpo y lo enterraron según las costumbres judías. Maestro, enséñanos a liberar de sus cruces a nuestros hermanos.

*Padre nuestro, Ave María y Gloria.
Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

Decimocuarta estación

Jesús resucita al tercer día

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamarle. A la salida del sol llegaron al sepulcro. Un joven con una túnica blanca les dijo: Jesús de Nazaret, crucificado, no está aquí. Resucitó. Maestro, enséñanos a amar la vida.

*Padre nuestro, Ave María y Gloria.
Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

Oración final

Descienda, Señor, tu bendición sobre este pueblo que ha conmemorado la muerte de tu Hijo en la esperanza de resucitar con Él; que vengan el perdón y el consuelo, crezca la fe y se refuerce la certeza de la redención eterna. Amén.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...

Señor, bendícenos
Bendice a nuestra país,
bendice a nuestras familias
bendícenos a todos

13. VÍA CRUCIS PARA JÓVENES¹⁶

AMOR TAN GRANDE

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén.

Yo confieso ante Dios Todopoderoso,
y ante ustedes hermanos que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a Santa María siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos y a ustedes hermanos,
que intercedan por mí ante Dios, Nuestro Señor.
Amén.

Dos jóvenes toman los ciriales y se paran a lado y lado de cada estación.

PRIMERA ESTACIÓN

Jesús, el primer condenado

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Nadie tiene amor más grande que quien da la vida por sus amigos” (Jn 15,13).

Te condenamos cuando juzgamos a nuestros hermanos injustamente. Ayúdanos a corregir estas malas costumbres.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

SEGUNDA ESTACIÓN

Jesús carga con la Cruz

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga” (Mt 16,24).

Nosotros, los que nos creemos buenos: no llevamos la cruz de los demás, como Tú llevaste la nuestra. Echamos las cruces sobre los hombros de los otros...

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.



¹⁶ IRURE, Martín. Vía Crucis 30 formularios. CCS: Madrid. 1998.

TERCERA ESTACIÓN

Jesús cae sobre camino

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“No me abandones, Señor, Dios mio, no te quedes lejos; ven a prisa a socorrerme, Señor mío, mi salvación” (Sal 37).

La cruz pesa, Señor. Es un madero que te aplasta. Te aplastamos nosotros siempre que pensamos mal del prójimo, cuando le negamos lo que le pertenece en justicia o en amor.

*Padre nuestro, Ave María y Gloria.
Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

CUARTA ESTACIÓN

Jesús se encuentra la mujer, a la Madre

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“¿A quién te compararé, a quién te asemejaré, hija de Jerusalén? ¿A quién te igualare yo para consolarte, oh doncella, hija de Sión? Pues grande como el mar es tu quebranto” (Lam 2, 13).

Señor, te encontraste con tu Madre Santísima. Ella te dio ánimos para proseguir la obra de nuestra redención.

Nosotros no sabemos acudir a Ella para que nos dé fuerza y podamos recorrer contigo el camino, llevando la cruz de cada día, la lucha de cada día.

*Padre nuestro, Ave María y Gloria.
Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

QUINTA ESTACIÓN

Un hombre toma la Cruz del Señor

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Lleven los unos las cargas de los otros y cumplan así plenamente la Ley de Cristo” (Col 1, 24).

Señor, haz que miremos a todos los hombres como ayudantes de tu cruz, como compañeros de trabajo... como nuevos Cristos a quienes debemos ayudar a llevar su cruz...

*Padre nuestro, Ave María y Gloria.
Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

SEXTA ESTACIÓN

Y al ver a Jesús, sintió compasión

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Un samaritano que iba de camino llegó junto al herido y, al verle, sintió compasión. Y acercándose, le vendó las heridas, lo montó en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada, y cuidó de él” (Lc 10,33-35).

Señor, la sangre, el polvo, el sudor de tu cara han realizado tu primera fotografía en el lienzo de una mujer que te salió al paso en el camino.

A nosotros nos salen tantas personas al paso: que ni las miramos a la cara, hasta las despreciamos porque no son de nuestro agrado.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

SÉPTIMA ESTACIÓN

Jesús cae sobre las piedras por segunda vez

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Por ti he aguantado afrentas; la vergüenza cubrió mi rostro, soy un extraño para mis hermanos” (Sal 68, 8-9).

Señor, ¿por qué caes al suelo otra vez? No sé, Señor, a qué se deberá, pero caes bajo la cruz: porque nosotros te hemos empujado con nuestros pecados...

Y caíste sobre las piedras del camino. Cae hoy, con tus gracias, sobre nuestro corazón de piedra y hazlo de carne, para que sepamos amar y agradecer.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

OCTAVA ESTACIÓN

Lloran, y él cuestiona esa actitud

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Porque, si en el leño verde esto hacen, ¿en el seco qué se hará?” (Jn 15,1).

Levantas la frente, miras y consuelas a quienes lloran por ti. ¡Tú, que necesitas consuelo!

Nosotros también lloramos cuando nos duele la vida..., pero, ¿sabemos llorar solidariamente contigo y con los hermanos?

*Padre nuestro, Ave María y Gloria.
Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

NOVENA ESTACIÓN

Jesús cae por tercera vez

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“La afrenta me destroza el corazón y desfallezco. Espero compasión y no la hay; consoladores y no los encuentro. Yo soy un pobre malherido; Dios mío, tu salvación me levantó” (Sal 68).

El esfuerzo por consolar te ha hecho rodar por el suelo. Pero no te importa caer, si hay que ayudar a los demás.

Nosotros caemos tantas veces... ¿Qué pensarán si volvemos a levantarnos? Digan lo que quieran. Tú, Señor, te levantaste. Yo confesaré mi pecado tantas veces como caiga...

*Padre nuestro, Ave María y Gloria.
Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

DÉCIMA ESTACIÓN

Jesus despojado de todo

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Flm 2,8).

Señor, te roban todo lo que tienes, como si quedara algo... No te dejan ni lo más personal. Todo es para redimir a los hombres. Nosotros no damos y reclamamos nuestro derecho. Derechos humanos...

Pero, ¿quién defiende ahora al pobre, al abandonado, al calumniado... al que ha pecado?

*Padre nuestro, Ave María y Gloria.
Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

UNDÉCIMA ESTACIÓN

Y al fin le crucifican

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Me taladraron las manos y los pies, puedo contar todos mis huesos” (Sal 21,7).

Te han cosido a un madero. Cada martillazo es un grito de triunfo y alegría para los que te condenan.

Nosotros pasamos a la ligera sobre todo ello. Cada crimen y cada injusticia es un martillazo que te damos o permitimos que te den...

Y tú estás con los brazos abiertos, esperando nuestro abrazo; dándonos tu perdón.

*Padre nuestro, Ave María y Gloria.
Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

DUODÉCIMA ESTACIÓN

Y muere la vida

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros”. (Rom 5,8).

Mueres crucificado. Mueres mirándonos desde la cruz donde estás colgado. Mueres mirando: a todos los hombres crucificados a consecuencia del hambre, las guerras, de tantas injusticias... Nosotros muchas veces crucificamos a nuestros amigos y vecinos, cuando no les atendemos y despreciamos... Cuando no les damos comprensión y amor.

*Padre nuestro, Ave María y Gloria.
Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

DECIMOTERCERA ESTACIÓN

La Madre no se aparta del hijo

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Estaba, junto a la cruz de Jesús, su Madre” (Jn 19,25).

Señor, te bajan de la cruz, y te colocan en los brazos de tu Madre. Ella los abre para recibir contigo a todos los hombres.

*Padre nuestro, Ave María y Gloria.
Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

DECIMOCUARTA ESTACIÓN
En espera de la resurrección

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“El Hijo del hombre tiene que ser entregado en manos de los hombres, que le matarán y al tercer día resucitará” (Mt 17,22-23).

Señor, tú no te quedas en el sepulcro, sino que resucitas. Mientras nosotros esperamos que pase todo. Esperamos que resucites, que nos perdones... Señor, danos esperanza en esta vida de trabajo; en la cruz y en la muerte de cada día. Esperanza, alegre esperanza; porque la hora, tan esperada, saltará y resucitaremos todos en la Pascua de Cristo. Con el resucitado marcharemos a Galilea y echaremos las redes en el lago de la vida, y seremos testigos, anunciaremos tu muerte, proclaremos tu resurrección.

¡Ven, Señor Jesús!

Oración final

Señor, Dios nuestro, que has querido realizar la salvación de todos los hombres por medio de tu Hijo, muerto en la cruz, concédenos, te rogamos, a quienes hemos conocido en la tierra este misterio, alcanzar en el cielo los premios de la Redención. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...

Señor, bendícenos
Bendice a nuestra país,
bendice a nuestras familias
bendícenos a todos.

14. VÍA CRUCIS PARA NIÑOS¹⁷

GRACIAS, JESÚS, POR TU ENTREGA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén.

Oración inicial

Jesús, vamos a recorrer contigo las estaciones de tu agonía y tu muerte. Vamos a pasar un poco de tiempo contigo, renovando el sacrificio que nos dio la vida. Por ese sacrificio tuyo en la Cruz somos cristianos, y hemos recibido las gracias de Dios. Por ese sacrificio tuyo hemos sido salvados. Ayúdanos a comprender un poco mejor, a amar un poco más, para que después de meditar sobre estas quince



estaciones de tu Vocación salvadora, nosotros mismos nos decidamos a dar algo de nosotros. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Dos niños toman los ciriales y se paran a lado y lado de cada estación.

PRIMERA ESTACIÓN

Jesús, condenado a muerte

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Estás totalmente solo. Ningún amigo te ayuda. Nadie va a defenderte. Has gastado toda tu vida ayudando a los demás, haciendo milagros, curando y haciendo favores a todos. Cuando yo soy acusado, por mis padres o maestros, por algo que no he hecho, ayúdame a recordar la que Tú hiciste por mí, cómo aceptaste las acusaciones y no te quejaste.

Oremos: Oh Dios, muchas veces la gente no parece entenderme. Me gritan por algo que no he hecho, o no tenía intención de hacer, ayúdame a aceptar los errores de los demás como Tú aceptaste los errores que yo cometo en mi vida. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

SEGUNDA ESTACIÓN

¹⁷ IRURE, Martín. Vía Crucis 30 formularios. CCS: Madrid, 1998.

Jesús acepta su Cruz

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

En el momento en el que cargas con la cruz sobre tus hombros, ya sabes con seguridad que no te la quitarán hasta que te encuentres clavado a ella en el monte Calvario. Pero la aceptas igual. La cruz son todos los problemas, y los problemas nadie los quiere. La cruz no es nada dulce, pero es algo que forma parte de nuestra vida humana. No creo que te pueda prometer que buscaré la cruz a lo largo de mi vida, pero lo que sí te prometo es que intentaré llevarla cuando me la envíes Tú.

Oremos: Oh Dios, mis problemas les suelen parecer pequeños a muchas personas mayores, pero Tú sabes que no son pequeños para mí. Estas cruces no son fáciles de llevar, pero cuando esté a punto de quejarme de ellas, ayúdame a recordar a Cristo y su Cruz.

*Padre nuestro, Ave María y Gloria.
Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

TERCERA ESTACIÓN

Jesús cae

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Has perdido mucha sangre, oh Cristo, por el brutal trato que has recibido. Estás débil y a punto de desmayarte de dolor. Y ahora caes al suelo. Nadie parece dispuesto a ayudarte, tampoco. Los soldados te dan empujones y patadas y te gritan que te levantes y sigas caminando. Caes de debilidad, pero de alguna manera logras encontrar fuerzas para levantarte y seguir tu camino. Sigues con lo que has empezado.

Oremos: Oh Dios, sé que muchas veces empiezo cosas y luego me canso de ellas. O bien no las hago bien o intento olvidarme de ellas. A veces me tienen que regañar en la escuela porque no pongo atención en lo que estoy haciendo. Ayúdame, oh Dios, a ser como tu Hijo. Ayúdame a ser constante en las cosas buenas que he empezado y a llevarlas hasta el final lo mejor que pueda.

*Padre nuestro, Ave María y Gloria.
Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

CUARTA ESTACIÓN

Jesús encuentra a su madre

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

En medio de los gritos y los insultos que te dirigen tantas personas, finalmente encuentras a alguien que te quiere y que siente dolor por ti. Es tu Madre. Ella no puede hacer mucho para detener tu sufrimiento, pero te dirige una mirada que te muestra que está sufriendo contigo, y eso te ayuda en tu camino. Alguien te entiende.

Oremos: Oh Dios, Tú me diste a mis padres. Nadie más en todo el mundo es mi padre y mi madre. Gracias por este regalo que me has hecho. Por muy duras que sean las cosas en la vida, yo sé que ellos están ahí y que de veras me quieren. Ayúdame a mostrarles yo también mi amor.

*Padre nuestro, Ave María y Gloria.
Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

QUINTA ESTACIÓN

Simón ayuda a Jesús a llevar la Cruz

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Los soldados tienen miedo de que no seas capaz de llagar hasta el monte, para la crucifixión. Estás cada vez más débil. Por eso llaman a un hombre en la multitud, un hombre llamado Simón de Cirene, el Cirineo, y le obligan a llevar tu cruz durante un rato. El no quiere, pero le obligan. A él le gustaría más bien estar allí, mirando, viendo lo que pasa. El no había venido para ayudarte: pero ahora está llevando tu Cruz.

Oremos: Oh Dios tengo que confesar que yo soy bastante como este Simón. Cuántas veces podría haber ayudado a otras personas: por ejemplo cuidando a mis hermanos pequeños, o ayudando a un compañero de clase en los estudios, o prestándome a ir a la tienda o a preparar los platos de la mesa. Ayúdame a hacer algo más que estar ahí y contemplar lo que pasa a mí alrededor. Ayúdame a ayudar a los demás.

*Padre nuestro, Ave María y Gloria.
Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

SEXTA ESTACIÓN

La Verónica seca el rostro de Jesús

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

De repente se detiene la marcha hacia el Calvario. Una mujer se adelanta. Su nombre es Verónica. Toma un lienzo de tela y te seca la cara, para quitarte el sudor y la sangre. Te ofrece un poco de alivio. Y para premiar su bondad, Tú haces que en la tela quede impreso tu rostro. A pesar de que estás a punto de morir, sigues haciendo el bien a todos.

Oremos: Oh Dios, enséñame a dar un poco de mí mismo a todo el que me necesita. Enséñame a salir de mi propio camino y ayudarles aun cuando no me lo hayan pedido. Ya sé que hace falta mucha valentía para ser como la Verónica: ayudar a los que han caído en desgracia y son objeto de burlas de la gente. Ayúdame a ser como ella, o sea, a ser un buen cristiano.

*Padre nuestro, Ave María y Gloria.
Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

SÉPTIMA ESTACIÓN **Jesús cae de nuevo**

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Es la segunda vez que has caído en el camino de la Cruz. Esta vez te costará más levantarte. El peso de esa cruz se te hace cada vez más pesado. Pero te esfuerzas y pronto estás de nuevo en pie, para continuar tu marcha, la marcha que te llevará a tu muerte y a nuestra salvación.

Oremos: Oh Dios, hay tantas cosas que intentan hundirme a mí. Yo no las entiendo todas. Todo eso que leo en los periódicos y veo en la televisión sobre muertes y crímenes. Ayúdame a levantarme de todo eso. Ayúdame a continuar mi camino, como lo hizo tu Hijo Jesús.

*Padre nuestro, Ave María y Gloria.
Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

OCTAVA ESTACIÓN **Jesús se encuentra con las mujeres**

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

A lo largo del camino que Tú sigues, hay un grupo de mujeres que te están contemplando. Cuando pasas junto a ellas, te das cuenta que están llorando. Te detienes un poco para dirigirles tu palabra. Quieres darles un poco de alivio para su dolor. Es muy propio de Ti: están llorando por Ti, por tu dolor y Tú te paras y quieres ayudarles para que no sufran ellas.

Oremos: Oh Dios, cuántas veces me encierro en mí mismo y me olvido de los demás. Cuántas veces no pienso en nadie más que en mí mismo. Ayúdame a darme cuenta de que también los demás tienen problemas y que necesitan ayuda. Enséñame a ser capaz de darles toda la ayuda.

*Padre nuestro, Ave María y Gloria.
Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

NOVENA ESTACIÓN **Jesús cae por tercera vez**

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Te estás acercando al monte Calvario. Y una vez más caes bajo el peso de la cruz. La cumbre de esa colina significa el final de tu vida humana, pero es también el lugar en el que vas a salvar a la humanidad cumpliendo la voluntad de tu Padre. Sobreponiéndote a la debilidad que ha llenado tu cuerpo, la vista de esa montaña te da las fuerzas que necesitas para levantarte una vez más y seguir tu camino. Te levantas. Coges tu Cruz. Sigues.

Oremos: Oh Dios, estas tres caídas son toda una lección para mí. Me estás diciendo que no importa cuántas veces pueda yo caer en desobediencia, en descuidos, en mentiras, en engaños: lo que yo necesito cada vez es saber levantarme y probar una vez más. Y si yo lo intento, Tú me ayudarás. Y cuando trabajamos juntos, Tú y yo, yo puedo ser el que Tú quieres que sea.

*Padre nuestro, Ave María y Gloria.
Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

DÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es despojado de sus vestidos

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Los soldados te arrebatan el manto que te habían puesto después de haberte azotado en casa de Pilato. Las heridas se te abren de nuevo y todo tu cuerpo está lleno de sangre y heridas. Algunos entre la gente se burlan de ti y te insultan. Te dicen que hagas un milagro y que entonces creerán en ti. Poco saben lo que estás a punto de hacer: el mayor de los milagros, la salvación de todo el mundo.

Oremos: Oh Dios, ante Jesús que es despojado de sus vestidos, ayúdame a recordar siempre que mi cuerpo lo tengo que conservar puro y limpio. Ayúdame a superar las tentaciones de este mundo y ser como tu Hijo. Ayúdame a colaborar con El, en la salvación del mundo, siendo valiente para conservar puros mis pensamientos, mis palabras y acciones.

*Padre nuestro, Ave María y Gloria.
Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

UNDÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es clavado en la cruz

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Estás ahora extendido sobre la cruz y los soldados han empezado a clavarte los gruesos clavos en tus manos y en tus pies, cosiéndote al madero. Todos se ríen de ti. Los soldados se

han jugado a los dados tus vestidos. Todos parecen haberse vuelto locos. Tú no les has dado más que amor y bondad, y todo lo que te ofrecen ahora son unos clavos a través de tus manos y tus pies.

Oremos: Oh Dios, el hombre parece a veces más un animal que un ser humano. Nos hacemos daño los unos a los otros burlándonos del color de la piel, o de los defectos en el modo de hablar, o la forma de vestir; cosas que no tienen ninguna importancia. Haz que nunca sea yo quien clave un clavo en el cuerpo de otros con mis desprecios o mis injusticias o mi fanatismo.

*Padre nuestro, Ave María y Gloria.
Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

DUODÉCIMA ESTACIÓN **Jesús muere**

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Mueres en la cruz.

¿Qué te diré? Voy a hacer silencio durante unos momentos para hablarte con mis palabras, desde dentro, y decirte cuáles son mis sentimientos y mi amor por ti. (Silencio).

*Padre nuestro, Ave María y Gloria.
Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

DECIMOTERCERA ESTACIÓN **Jesús es bajado de la cruz**

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Con qué brutalidad te clavaron en la cruz, y con qué delicadeza te bajan ahora de la misma. Te colocan en los brazos de tu Madre y te limpian de toda tu sangre y suciedad. Te tratan con todo cariño. Parece que siempre nos sentimos más amables cuando vemos la muerte, y nos volvemos más favorables a una persona cuando ya ha muerto. Si aprendiéramos a decir esas cosas amables cuando las personas están vivas, y ser buenos los unos para con los otros cuando vivimos: sería mucho más fácil vivir esa vida nueva que Tú nos has enseñado.

Oremos: Oh Dios, yo viviré en esta tierra puede ser que diez, veinte, sesenta o setenta años. Ayúdame a hacer felices a todos los que vivan a mi lado. Ayúdame a ser amable en mis palabras y en mis acciones para con ellos, mientras viven. Si les ayudo a ser felices, también yo seré más feliz.

*Padre nuestro, Ave María y Gloria.
Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

DECIMOCUARTA ESTACIÓN

Jesús es enterrado

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Eres colocado en tu sepulcro. Echan a rodar la gran piedra en la entrada y allí quedas tú, en tu tumba. Pero yo sé que en tres días Tú vas a resucitar. Y vas a dar un nuevo sentido a la vida, y nos vas a enseñar un nuevo modo de vivirla. Resucitarás de entre los muertos y así la muerte habrá perdido su presa sobre la humanidad y nuestros miedos serán superados, porque Tú has demostrado que eres el Hijo de Dios.

Oremos: Oh Dios, por difíciles que parezcan las cosas, no podrán llegar a lo dura que fue la vida de tu Hijo. Y a pesar de sus sufrimientos, todo acabó bien al final. Tú nos prometes también a nosotros la victoria final, y por eso queremos permanecer contigo. Ayúdame a seguir siempre el camino de Cristo Jesús: aceptando lo que no podemos cambiar, cambiando lo que podemos por el bien de la humanidad, siguiendo de cerca el camino que Tú has pensado para mí en los años que me toque vivir en este mundo.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

DECIMOQUINTA ESTACIÓN

La resurrección

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Como la oscuridad de la noche queda vencida por el resplandor de la aurora, así ha sucedido en ti el milagro de la Nueva Vida. Al acercarse el brillo del sol, otra Luz llena de alegría a todos: la tumba está vacía y el Dios-Hombre se ha alzado de la muerte y camina de nuevo en esta tierra. El sufrimiento, la dureza, las torturas de su vida han quedado engullidas en la gloria de su resurrección. Cristo ha resucitado y el mundo entero, lleno de esperanza grita: ¡Aleluya!

Oremos: Oh Dios, ojalá se me ocurriera más veces detenerme y mirar a mi propia vida. Yo, por el Bautismo, estoy unido a Cristo. Mi vida, según tus planes, es un reflejo de su vida. También yo puedo superar todo eso porque esa es mi herencia como cristiano: levantarme, renovarme, ser cada vez más perfecto, y gritar con todos los que tienen esperanza mi gozoso ¡Aleluya, aleluya, aleluya!.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Oración final

Descienda, Señor, tu bendición sobre este pueblo que ha conmemorado la muerte de tu Hijo en la esperanza de resucitar con Él; que vengan el perdón y el consuelo, crezca la fe y se refuerce la certeza de la redención eterna. Amén.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...

Señor, bendícenos
Bendice a nuestra país,
bendice a nuestras familias
bendícenos a todos.

15. TALLERES DE CUARESMA

CUANDO LA TIERRA GRITA, LOS POBRES TAMBIÉN GRITAN

En el marco de la versión 38 de la Campaña de Cuaresma de la Conferencia Episcopal de Colombia que tiene como lema **“Cuando la tierra grita, los pobres también gritan”**, ponemos a disposición del público una cartilla pedagógica que para este año se ha construido teniendo en cuenta la realidad de nuestros territorios. Cada tema se ilustra con una acción solidaria que se ha realizado en una de las vastas zonas de nuestro país, donde con la generosidad de todos se ha logrado mitigar la necesidad y mostrar la caridad que vivimos en la Iglesia Católica colombiana.

Se encuentran reflexiones que contienen un hecho de vida que al final muestra la ayuda humanitaria recibida gracias al aporte solidario de muchas personas, lo cual ha logrado ayudar las necesidades de hermanos damnificados.



“2019 es un año de Gracia en el Señor, año en que la Iglesia celebra el Sínodo Panamazónico que aborda profundas reflexiones y acciones sobre el cuidado del medio ambiente; también, es un año en que la humanidad cada vez más va tomando consciencia de la responsabilidad que nos hace ser imagen y semejanza de Dios en la tarea de ser señores de la creación. Año en el cual, el episcopado colombiano asumiendo la tarea evangelizadora de lo social, nos invita en Jesucristo, buen samaritano: ¡Ve tú, y haz lo mismo!; es decir, a vivir la caridad”, Padre Enán Humánez Almario, Subdirector Secretariado Nacional de Pastoral Social.

La Campaña de Cuaresma animada por el Secretariado Nacional de Pastoral Social busca vivir la solidaridad con los damnificados que anualmente son víctimas del impacto ambiental causado por los cambios de los fenómenos de la naturaleza.

Estructura de la cartilla

Oración por nuestra tierra
Presentación Metodología

1. DÍA PRIMERO

- 1.1. Ver la realidad: ¿Qué está pasando con el servicio de energía en Bogotá?
- 1.2. Iluminación Bíblica. Juzgar. Génesis 1
- 1.3. Discernimiento Magisterial. Papa Francisco, Laudato Sí
- 1.4. Actuar. Taller: Dios es la fuente de la luz espiritual y física
- 1.5. Celebrar (pistas litúrgicas) San Francisco de Asís

2. DÍA SEGUNDO

- 2.1. Ver la realidad: Inundación en el municipio de Mocoa
- 2.2. Iluminación Bíblica. Juzgar. Génesis 1
- 2.3. Discernimiento Magisterial. Papa Francisco, Laudato Sí
- 2.4. Actuar. Taller: Mensajes propositivos
- 2.5. Celebrar (pistas litúrgicas) San Buenaventura

3. DÍA TERCERO

- 3.1. Ver la realidad: Emergencia atendida en la Isla la Reinera. Diócesis de Arauca
- 3.2. Iluminación Bíblica. Juzgar. Génesis 1
- 3.3. Discernimiento Magisterial. Papa Francisco, Laudato Sí
- 3.4. Actuar. Taller: Huertas familiares
- 3.5. Celebrar (pistas litúrgicas) San Benito Abad

4. DÍA CUARTO

- 4.1. Ver la realidad: Los efectos del calentamiento global en Colombia
- 4.2. Iluminación Bíblica. Juzgar. Génesis 1
- 4.3. Discernimiento Magisterial. Papa Francisco, Laudato Sí
- 4.4. Actuar- Taller: Tendedero de compromisos ecológicos
- 4.5. Celebrar (pistas litúrgicas) San Juan de la Cruz

5. DÍA QUINTO

- 5.1. Ver la realidad: Inundación en Puerto Carreño
- 5.2. Iluminación Bíblica. Juzgar. Génesis 1
- 5.3. Discernimiento Magisterial. Papa Francisco, Laudato Sí
- 5.4. Actuar. Taller: El cuidado del agua, un asunto de todos
- 5.5. Celebrar (pistas litúrgicas) San Juan Pablo II

6. DÍA SEXTO

- 6.1. Ver la realidad: Crisis humanitaria que afronta Venezuela.
- 6.2. Iluminación Bíblica. Juzgar. Génesis 1
- 6.3. Discernimiento Magisterial. Papa Francisco, Laudato Sí
- 6.4. Actuar. Taller: Nuestro tiempo en familia
- 6.5. Celebrar (pistas litúrgicas) Santa Teresa de Liseux

7. DÍA SÉPTIMO

- 7.1. Ver la realidad: El exceso de trabajo: riesgos en la salud y disminución de la productividad.
- 7.2. Iluminación Bíblica. Juzgar. Génesis 1
- 7.3. Discernimiento Magisterial. Papa Francisco, Laudato Sí
- 7.4. Actuar. Taller: Es tiempo de compartir con Dios
- 7.5. Celebrar (pistas litúrgicas) María, reina de todo lo creado

Oración cristiana con la creación

Nota: Este material lo puede descargar en el siguiente enlace:

<http://caritascolombiana.org/wp-content/uploads/2019/02/Cartilla-Cuaresma-13-02-19.pdf>